

... PUS OMINA...
... c a * En todas
... aboras o ia. dir...
... xous taurus T

... m m m

... que puede
... p m m m

BIDAD DE EX
TS-408

TS 4096

R. 13.803

POESIAS
DE UNA ACADEMIA
DE LETRAS HUMANAS
DE SEVILLA.



EXTREMADURA

96

614377445
144752098

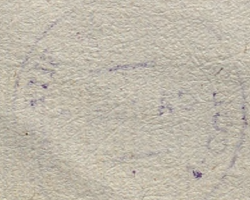
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA



2 202000 148487

Biblioteca de la Universidad de Extremadura

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY OF
EXTREMADURA



I-2410

POESIAS
DE UNA ACADEMIA
DE LETRAS HUMANAS
DE SEVILLA.

ANTECEDE UNA VINDICACION DE AQUELLA JUNTA
ESCRITA POR SU INDIVIDUO

D. EDUARDO ADRIAN VACQUER,
PRESBITERO

CONTRA LOS INSULTOS DE UN IMPRESO
CON EL TITULO DE CARTA FAMILIAR DE D. MYIAS
SOBEO A D. ROSAURO DE SAFO.



EN SEVILLA

POR LA VIUDA DE VAZQUEZ Y COMPAÑIA.

MDCCXCVII.



POESIAS

DE UNA ACADEMIA

DE LETRAS HUMANAS

DE SEVILLA.

IMPRESION EN LA VINDICACION DE AQUELLOS

ESCRITOS POR EL AUTOR

D. EDUARDO ADRIAN RODRIGUEZ

PRESIDENTE

CONTRA LOS INSULTOS DE UN ENRIQUE
CON EL TITULO DE CANTA FAMILIA DE M. P. M.
Y SOBRO A EL ENRIQUE DE S. M.

EN SEVILLA

EN LA TIENDA DE LA LIBRERIA Y COMERCIO

MCMXXII



APOLOGIA

POR LA ACADEMIA DE LETRAS HUMANAS.

Los progresos de las Ciencias y las Artes en todas las Naciones y tiempos han sido correspondientes á los estímulos, que los sabios han tenido para cultivarlas: y la Literatura ha debido casi siempre sus adelantamientos al favor de los Soberanos, á la proteccion de los Grandes, al público aplauso, al deseo de la gloria, ó á otras causas semejantes, que suele proporcionar la casualidad. Creer que las Ciencias y las Artes pueden prosperar sin estímulos, y creer que éstos han de reynar en una Nacion, que desprecie los establecimientos dedicados á fomentarlas, es no conocer la condicion de la naturaleza humana, y desentenderse de las noticias mas comunes, que subministra la Historia Literaria. Esta nos hace ver en las diversas épocas de la Literatura los motivos que han animado la aplicacion, el estudio y el zelo de los sabios. No por serlo, de-

xan los hombres de obrar segun las pasiones que los agitan : y toda la discrecion consiste en saberlas dirigir al punto debido , reduciéndolas á aquellos términos á que quiso estuviesen limitadas el pródigo hacedor , que con ellas nos adornó. Nada obrarian los hombres en ninguna linea, si careciesen del fuego que ellas solas pueden encender , y que tan necesario es para las obras de ingenio. Un literato , que encerrado en el recinto de las ideas que ha admitido , no siente enardecido su corazon con aquel noble deseo de desterrar la ignorancia , ó hacer ilustre su Nacion , comunicando sus conocimientos : á quien no mueve ni la utilidad de sus semejantes , ni su propio interes , es un hombre despreciable, cuya existencia de nada sirve en la República de las Letras.

Para evitar esta indolencia , y animarse al penoso trabajo , y al afan perpetuo , que requieren las tareas literarias , han creido los hombres de ciencia , que ningun otro medio podría ser mas oportuno y poderoso , que aquellas Academias y Sociedades , en que unidas muchas personas , se estimulan é ilustran mutuamente. Esta universal persuasion ha dado ori-

gen á los congresos literarios ; que se han establecido aun en aquellos siglos mas oscuros para las Ciencias, y cuyo número ha crecido al paso mismo que se ha aumentado el saber y la cultura de las Naciones. No solo se han erigido Asambleas destinadas de varias maneras á la instruccion pública, segun sus diversos institutos; en todas las edades y pueblos han sido frequentísimas entre los amantes de las Letras las Juntas privadas, en que solo se pretende el adelantamiento particular de sus individuos. Desde la edad de oro de nuestra Literatura abundó sobremanera en España esta clase de establecimientos ; conservándose aún los monumentos apreciables, que los hicieron célebres, en los dignos frutos que produxéron. Dura y durará eternamente la memoria de tales Juntas, mucho mas ilustres aún por el buen gusto y sabiduria, que por la nobleza y dignidad de los que solian componerlas. En los principios de este siglo, y en todo el anterior, tan infausto para la Literatura Española, fuéron aun mas frequentes las Academias particulares, las Juntas y Certámenes, ya públicos, ya privados, asistidos de los sujetos mas instruidos, segun aquel gusto, y auto-

rizados de ordinario por las personas mas principales de la Nacion. Solo en nuestros tiempos, en que mas se glorian los Españoles del restablecimiento de su Literatura, ha faltado, no sé por que desgracia; aquella multitud de estímulos, llegando á tanto el abandono de este género de institutos, que si algunos hombres estudiosos se asocian ocúltamente para adelantar sus conocimientos literarios, quedan desde luego expuestos á las befas de la ignorancia altanera, que como no necesita de estudio, para dar soberánamente sus decisiones, se escandaliza de ver que los hombres piensen en estudiar.

Es cierto que nunca ha conocido la Nacion mas número de Sociedades y Academias autorizadas públicamente; pero estas no bastan todavía para los progresos de la Literatura. En estos Cuerpos no debe admitirse por su instituto mas que un corto número de personas instruidas ya completamente: y entretanto apenas hay una Junta, una Academia, un Estudio, donde pueda conseguirse esta instruccion. En Sevilla, es decir, en una de las mas principales y opulentas Ciudades del Reyno, no hay otras Escuelas públicas, ni aun secretas, sino de aquellas

facultades, que según nuestra constitucion, pueden satisfacer la ambicion honesta de un ciudadano, y proporcionarle los medios de su subsistencia. Hay Escuelas, en que se enseña la inteligencia de las Escrituras sagradas; pero no las hay, donde se enseñen la Historia, la Geografía, las Lenguas, cuyo conocimiento es indispensable á un escriturario. Podrá formarse un jurisconsulto en las Escuelas de Sevilla; pero sin noticia de la Historia: podrá criarse un predicador; pero sin el auxilio de la Oratoria. Empréndese el estudio de las Ciencias sin el menor conocimiento de las Humanidades: y si alguno se dedica por sí solo á cultivarlas, se le condena como un extravío: se le pinta el estudio de las Bellas Letras como un pasatiempo inútil, y no sé si tal vez pernicioso. Lo mas favorable que suele decirse, es que primero deben dedicarse entéramente á su facultad, y despues harto tiempo les sobra para otros estudios. ¿No es así, que lexos de proporcionar á los jóvenes los medios de instruirse en la Buena Literatura, se procura frecüentemente imbuirlos en tales errores? Si el estudio de las Humanidades puede ayudar verdaderamente, y

abrir camino para las Ciencias ¿por que no deberá precederlas? El verdor y lozanía de una imaginacion herviente en los jóvenes es proporcionado para el estudio de lo bello , así como la firmeza y robustez de juicio en la edad varonil es mas á propósito para lo sólido. ¿Quien hasta ahora criado perpétuamente entre la austeridad escolástica , ha sido despues un buen humanista? De esta falta de principios en las Letras Humanas nace indubitáblemente el decaimiento y cortos progresos de aquellas Academias , que deben componerse de hombres educados ya en tales estudios. Una gran parte de sus individuos no son mas que unos meros escolásticos. ¿Y que podrán estos contribuir á los adelantamientos de la Historia , de la Oratoria, de la Poesía , que se ven precisados á cultivar sin instruccion , ni buen gusto? ~~olden va esta~~

Unos jóvenes que sobreponiéndose á las preocupaciones vulgares , se han unido privadamente para formar un asilo á la enseñanza de las Humanidades , descuidada en esta Ciudad, merecen el auxilio de los sabios , y el aprecio de qualquier buen ciudadano. Desde luego previeron que no habian de faltar contradicciones á

su nuevo proyecto ; pero juzgáron al mismo tiempo , que habiéndose de juntar en secreto, sin procurar otra gloria ó renombre , que su adelantamiento particular , no podia grangearse la nueva Academia émulos públicos , ni duraderos. Pero la maledicencia en todo halla pábulo á su furor. Un establecimiento tan racional ha sufrido las sátiras mas injuriosas , que puede dictar el rencor y la mala fe , sin haber dado para ello la menor causa. Se han vertido públicos dicterios , insultos y burlas , que solo podrian nacer de una pluma encarnizada y sangrienta. El Público ante quien se ha difamado esta Junta , podrá ser juez de la injusticia de este proceder. Sospechó el *L. f. A. C. un Literato Sevillano*, autor de un papel intitulado : *La Loa restituida á su primitivo ser* , que el que lo impugnaba baxo el nombre de *Rosauero de Safo* era miembro de la dicha Academia establecida en esta Ciudad : y he aquí , que se creyó autorizado para ridiculizarla , é insultar á sus individuos , sin haber estos tomado parte en la disputa que se agitaba. ¿Y un proceder tan inurbano y calumnioso no deberá reputarse por hijo de la mas desenfrenada maledicencia ? No

quiero yo decidirlo: las gentes imparciales y juiciosas que han visto la furia con que se zahiere este Cuerpo, conocerán sin duda la maligna perversidad que la ha animado. No sé qual ley, ó qual autoridad pueda dar fundamento á un escritor, para que satirice á quien ni directa, ni indirectamente lo ha agraviado. El L. J. A. C., ó quien fuere el autor llamado *Myias Sobeo*, estampando tales injurias como las que en su Carta se leen contra la Academia, manifiesta abiertamente su mala fe, y la comezon por satirizar que lo devora. Decir, *que en ella se cultiva con tanto empeño y felicidad la Poesía, que el mas reverendo sote desde el primer instante que es recibido en el número de los demas compañeros Académicos, comienza á poetizar, y se halla hecho poeta consumado en el espacio de pocos meses* (a): preguntar, *si es artículo constitutivo de una Academia de Humanidades el despreciar sus individuos el nombre y profesion de gramático* (b): preguntar tambien, *quales son los frutos de esta Academia, y si se han convertido*

(a) Carta familiar de D. Myias Sobeo á D. Rosauro de Safo, pág. 5. (b) Pág. 14.

los poetas, que eran su ornato, en búhos y cigarras (a); forjar una vil historieta, en la que se finge que los Académicos han concurrido á la colocacion de una estatua ridícula y una inscripcion bárbara, llena de sandeces insulsísimas contra esta Junta (b); son unos insultos hechos no á D. Rosaura de Safo, sino al cuerpo de la Academia, de que se creyó miembro, que no sé por que motivo ha de estar expuesta á que el llamado *Literato Sevillano* la injurie en unos términos tan ajenos de los que dicta la buena crianza y la urbanidad, dote la más esencial de uno que hace profesion de literato.

Mas no se piense que es mi intento satisfacer al Sevillano, ni quejarme de él. La injusticia de sus sátiras, y su mordacidad son harto conocidas, y así sería inútil quanto yo hablase sobre este punto. Pretendo solo vindicar la Academia para con el Público, ante quien se ha ridiculizado: pretendo manifestar la necesidad de los cargos que se le hacen: pretendo dar una idea de su instituto, de sus funciones, y de sus frutos en fin, parte la más esencial, y que de

(a) Pág. 16. (b) Pág. 27, 28 y 29.

berá ser el fundamento de la idea que de ella se formare. No busco los aplausos necios, sino el justo aprecio de las tareas que en ella se practican: y este no quiero que se haga por una relacion vana que nada conveñe, sino por las muestras que presento al juicio de los que saben conocer el mérito: muestras tanto más convincentes, quanto se han hecho sin esperar que algun dia viesen la luz pública. Bien sé que ni los escarnios hechos, ni la manera con que se hacen, merecen contestacion: sé tambien que una Sociedad privada no está en obligacion de dar cuenta al Público de sus tareas; pero lo está sí, en la de recuperar su reputacion, en que ha sido ultrajada. Por tanto no quiero dexar de dar una idea ventajosa, como puede darse, de un establecimiento que sola la malicia podría censurar.

¿Mas que género de censura es este, tan inaudito entre los hombres de probidad? Abandonando los deberes santos, que dictan la verdad y la justicia: ¿quien no podrá disfamar con imposturas arbitrarias el establecimiento que haya mas sagrado entre los hombres? *El mas reverendo sote*, dice el Literato, desde el instante

en que es recibido en la Academia comienza á poetizar , y se halla poeta consumado en pocos meses. Despreciamos la grosera expresion de *sote*, y las demas que hierven en el cultisimo estilo de un escritor, que dispara contra su antagonista los apodos de *rucio* , *bolonio* , *zoquete* , *bodoque* , *salvage* , *bestialidad* y otros aun mas soeces , desconocidos no solo de un literato, sino de qualquier hombre de mediana cultura. Si yo dixera ahora, que en quatro años , que cuenta la Academia desde su ereccion (*), no ha habido siquiera una persona que comience en ella á poetizar ¿ qual deberia ser la confusion y rubor del Literato? ¿ Pero será capaz de confundirse jamas, un hombre que con frente serena se atreve á llamar la atencion respetable del Público , para denigrar á una Junta de sujetos de honor con hechos supuestos, los mas fáciles de desmentirse? De veinte y ocho individuos, que ha tenido hasta ahora la Academia, solo quatro han presentado algunas pocas poesias ; y estos versificaban todos antes de ser admitidos á

(*) Tuvo principio esta Academia el dia 10 de Mayo de 1793.

ella. He aquí la conducta de probidad, que observa constantemente en su censura el L. J. A. C.: un hombre que no tiene empacho de quejarse de su impugnador, porque lo ha notado de mala fe. ¡Oh! aprendan los sinceros de este exemplar portentoso de honradez y candor. ¿Quien al oír que qualquiera comienza á poetizar desde *el primer instante* de su recepcion en la Academia, no juzgará que es esta una concurrencia de muchachuelos ignorantes y atolondrados, entretenidos en forjar desatinadamente copletas y romanzones? Pero ni la Poesía es el único objeto de la Academia, como lo da á entender su mismo nombre; ni es aquella profesion tal, que merezca las burlas de uno que se jacta de literato; ni las piezas poéticas de la Academia son de tan poco mérito, que no deban llamar la atencion de los que mas entienden estas cosas. Yo tengo la satisfaccion de ofrecer con este motivo á mi Patria una coleccioncilla de poesías de un gusto muy diverso del que reyna por lo comun en las obras de este género, que se esparcen diáriamente para acabar de corromper la mas encantadora de las Artes. Lo diré sin rebozo: me lisongeo de dar

á luz una coleccion pequeña de poesías , con la qual no se hallará tal vez otra comparable , publicada en España en nuestros tiempos despues del año LXXXV. Acaso se sonrojarán al leer este inesperado elogio los autores de las piezas que presentamos , que jamas se han tenido por *poetas consumados* : puede ser que yo me haya excedido en su alabanza en el juicio de algunos de mis lectores ; pero sea disimulable que remunerere de algun modo la amistad á los que ha llamado *sotes* la malevolencia.

No es artículo constitutivo de la Academia el despreciar la profesion de gramáticos. Sabe muy bien el aprecio á que es acreedora cada facultad, y no se ha desdeñado jamas de admitir este ramo estimable entre los demas que comprehende su objeto. Entre las obras que conserva , se hallan varias discusiones gramáticas escritas por sus individuos : y consta muy bien al Literato, D. Myias, que ya ha habido en el número de estos alguno que ha sido profesor público de Latinidad. No sé si haré poco favor á la Academia en contestar seriamente á calumnias fabricadas por mero antojo de infamar. Si es cierto que D. Rosauero de Safo ha desestimado á los

gramáticos, haga cargo á él de este menosprecio, y no á la Academia, sea ó no su individuo. ¿No es este proceder el mas asombrosamente injusto, que ha conocido la mordacidad? ¿Será la Academia, ni algun otro Cuerpo responsable de las acciones personales de sus individuos? Injuriarla, y con tanta saña, por un hecho en que nada tiene; no se llamará un portento de malignidad? Pero en vano me acaloro mas de lo que pensé, quando el modo de obrar del Literato no hallará nombre que lo califique debidamente.

La Academia que conoce la naturaleza misma de sus ejercicios y tareas, está convencida de que su instituto, lejos de ser inútil ó vituperable, debe entrar en el número de aquellos establecimientos conducentes á restablecer el buen gusto y literatura de una Nación. Sabe la Academia, que aun quando sus frutos se limitáran únicamente á inspirar amor al estudio de las Humanidades, esto solo bastaría para reputarla por una Junta útil y laudable. Es mas apreciable de lo que vulgarmente se cree, la profesion de humanista, y solo las falsas ideas de los que se tienen por *literatos*, y el mal gusto con

que se han enseñado hasta ahora las Ciencias, pudieran haber hecho menos valido el estudio de las Letras Humanas. ¿Quantos hay, que habiendo concluido la carrera ordinaria de las Ciencias, y logrando entre el Pueblo el renombre de sabios, ó no han oido jamas esta voz *Humanidades*, ó no saben lo que por ella se significa? ¿Y qual puede ser la instruccion de unos hombres, que ignoran los principios generales del buen gusto: aquellos que arreglan, ilustran y enriquecen qualquier otro estudio por abstracto que sea? Sola la aficion á las Bellas Letras, que ha extendido sin duda alguna la Academia entre los estudiosos de las Ciencias, es un fruto que la recomendará etérnamente para los que saben el arte de pensar, y no conocen el de maldecir.

Empero pasan mucho mas allá las ventajas que ha producido. La Academia ha dado á conocer á sus individuos los mejores libros escritos sobre las Bellas Letras: algunos de ellos harto poco leidos; otros desconocidos entérnamente en esta Ciudad (*). La Academia ha perfeccionado

(*) Ademas de los excelentes libros del buen siglo de nuestra literatura, entre ellos los ines-

el buen gusto de muchos de sus miembros , y ha formado enteramente el de otros. Los mas que se dedican por sí solos á cultivar las Letras Humanas , llevados fácilmente de su capricho, se forman un gusto depravado , para lo que ayuda sobre manera la abundancia de malos libros, que se han publicado acerca de ellas , y que ordinariamente son los primeros que vienen á las manos. Es pues necesario un director en tales estudios , que inspire las buenas ideas ; que corrija los defectos que una imaginacion desarreglada suele producir ; y que enseñe el camino por donde se llega al grado de perfeccion , necesaria sobre todo en las Humanidades , en las que

timables de Luis Vives : *De causis corruptarum Artium , et de tradendis disciplinis* , ha extendido la Academia la lectura del *Essai sur le Beau, du P. André, et l'analyse du Goût, par Formey* : *De la Perfetta Poesia , da Ludovico Antonio Muratori* : *De la maniere d'etudier les Belles Lettres par Rollin* : *Del Traité du Choix et de la Methode des études par Fleury* : y de los *Principes de la Littérature par Mr. l'Abbè Batteux* , obra de suma exactitud y filosofia , casi desconocida anteriormente en Sevilla ; habiéndose consumido entre los individuos de la Academia todos los exemplares que habia en las librerías de esta Ciudad, y algunos que se han traído de Cadiz y de otras partes.

no se admite medianía. Ya ha habido sugetos en la Academia dotados de un talento proporcionadísimo para el conocimiento de lo bello , los cuales habian seguido extraviadamente los dislates sonoros de Góngora y de Calderon , acaso con mejor suceso , que la demas tropa de sus míseros secuaces , y despues han reformado del todo sus ideas , mejorando aquellos rudos conocimientos que habian adquirido en un estudio tan perjudicial. ¿Y no son estos frutos apreciables , debidos entéramente á la Academia ? Fruto son tambien de la Academia las poesías que ofrecemos al Público , cuyo mérito conocerán los bien instruidos en estas cosas ; no los que las aplauden ó desprecian llevados del mal gusto , ó tal vez de su solo capricho. Fruto son de la Academia un crecido número de obras en prosa , que aunque contribuirían mucho á la ilustracion pública , se omiten al presente por haberse dirigido á la Poesía todas las befas del Literato , y por no hacer una coleccion abultada. Conserva la Academia excelentes discursos y disertaciones sobre varios puntos de Humanidades , que pueden colocarse al lado de muchas de las obras que corren con ajetreo entre los sa-

bios. No es mi ánimo aventurar proposiciones gigantescas , dictadas solamente por la pasión : las piezas de que hablo , se mostrarán de buena gana á todo el que quiera convencerse de su verdadero mérito.

No pueden esperarse de un congreso particular los mismos progresos , que se deben pedir á aquellas Juntas de sabios , protegidas del Gobierno , las cuales influyen en el gusto público de una Nación , y hacen respetable su nombre entre las extrañas. Pero ¿ quantas de estas Juntas llegarían al grado en que se ven , por principios aun menores que los de esta ? ¿ quantas en su primitivo establecimiento carecerían acaso del fuego que anima á la nuestra ? ¿ y quantas contarían entre sus individuos algunos menos aptos para la carrera de las Letras ? No pretendo yo degradar un punto á Cuerpo alguno , para realzar una Junta privada de que soy miembro ; pero creo que puedo decir con razon , que si esta Academia lograse los medios y la proteccion de que otras gozan , haría sin duda los mismos progresos , y acarrearía iguales ventajas á la Literatura. Porque ¿ que no deberá esperarse de unos jóvenes , que abandonando los placeres á que

incita la edad y la compañía de otros menos estudiosos, ó mas disipados, se retiran en aquellos días, que suelen destinarse al descanso de tareas penosas, para trabajar incesantemente en la cultura de sus entendimientos? ¿ que animados de la emulacion, se afanan por aventajarse unos á otros en el gusto, en la erudicion y en el conocimiento de los mejores principios? No creeria cumplir con la obligacion, que me impuse voluntariamente, si no alabase el mérito de aquellós que me han animado con su exemplo á seguir las huellas, que dexaron estampadas los ilustradores de las Naciones. Los pedantes, que no encuentran mas dificultad en la adquisicion de su erudicion alquiladiza, que el revolver diccionarios, polianteas y repertorios; saquearlos, y verter luego lo que han pillado con tan poca fatiga, satirizan y escarnecen la aplicacion de los que sabiendo quan vano es el renombre que se logra entre los ignorantes, quando no va fundado en el verdadero y sólido saber, cuidan de conseguirlo por medio de un estudio continuo y trabajoso. Como yo no me puedo persuadir á que el indigestísimo farrago, que llena toda la Disertacion ó Carta pri-

mera del Literato , le haya costado mas trabajo , lo coloco en la clase de los pedantes , que mordiscan quanto pueda contribuir á que se descubra la supercheria de que se valen, para deslumbrar al vulgo sin principios.

La Academia finalmente ha puesto en uso quantos medios pueden ser útiles para estimular la aplicacion de los que la componen. Animados sus individuos de estos sentimientos loables , sacrifican voluntariamente aquellos intereses que destinan otros al juego ó á la diversion , para premiar con obras escogidas á los que desempeñan con mas acierto alguno de quatro programas que se proponen cada año (*). He

(*) Los programas y premios propuestos al presente son los que siguen. *La Inocencia perdida*: Canto lírico en ochenta octavas , ó poco mas ó menos , en el qual se describirá el estado feliz, de que cayéron los primeros Padres por su pecado. Se dará por premio á quien mejor lo desempeñare , el *Quixote* , impreso por la Real Academia Española , en seis tomos en octavo : y por *accesit* , la *Eneyda* traducida por Hernandez de Velasco. Un Discurso sobre si convendrá restablecer el método usado por los Santos Padres en la Oratoria sagrada. Su Premio : el *Tácito* traducido por Coloma : *accesit* : la República Literaria por Saavedra , de la impresion de Cano: todo en pasta.

aquí las tareas, he aquí los conatos vituperables
 para un hombre que se llama á sí mismo *litera-*
to. ¡Ojalá hubiera muchos de los que se precian
 de amantes de las Letras, que en vez de disipar
 sus caudales en pasatiempos quizá perniciosos,
 ayudasen de este modo á fomentar el estudio!
 ¡Cuán diferente sería entonces el gusto y lite-
 ratura de nuestra Nación! Alábamos los pro-
 gresos de las Ciencias y de las Artes en los pa-
 ses extranjeros: murmuramos de lo poco que
 se adelanta en España: y entretanto rehusamos
 imitar la conducta de aquellos. No hay premios,
 no hay estímulos, y queremos que haya fuego.
 Desengañémonos: nada hace trabajar al hombre
 tanto, como la esperanza de la remuneracion.
 Mas ¿que remuneracion se da al que procura
 ilustrar su Patria? Sátiras, persecuciones, inju-
 rias, vituperios, desprecios, calumnias: frutos
 dignos de la charlatanería é ignorancia espan-
 tosa que tanto domina. Siento á la verdad, que
 el asunto me haya conducido á sembrar en este
 discursillo ciertas expresiones, que parecerán
 agrias á los oídos de algunos. Pero reflexiónese
 desapasionadamente sobre lo que he dicho, y
 reflexiónese sobre la causa que ha motivado es-



esta Apología. La barbarie y estolidez van haciendo grandes progresos; no hay medio para contenerlas, que no sea inmediatamente atacado: á malos escritores siguen otros mas detestables: los sabios cruzan los brazos, viéndose perseguidos, y los que desean serlo, quedan expuestos á las burlas é irrisión de los idiotas maldicientes, que se esfuerzan por abatir á los que únicamente son acreedores á los aplausos, que ellos pretenden arrancar sin trabajo ni mérito.

Ha oido ya el Literato Sevillano quáles son los frutos de la Academia que ha procurado disfamar: ha oido tambien quáles son los frutos de la maledicencia. Si á pesar de todo juzga dignas de sus burlas las tareas de una Junta, que no lo ha agraviado jamas, aguije su saña en buena hora, vuelva á embestirla con nuevo furor; pero tenga entendido, que no podrán desviar de su intento laudable á los individuos de la Academia, quantas sátiras pueda abortar la mordacidad.

POESIAS SAGRADAS. (7)

POESIAS.

BOEHLER

POESIAS SAGRADAS: (*)

ODA I.

A la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora,

PROTECTORA DE LA ACADEMIA.

Leida en la Junta del dia 8 de Diciembre

de 1794.

POESIA DE DON JOSEPH MARIA ELANCÓ.

De nueva luz brillante resplandece
 Claro, sereno y delicioso dia,
 Que al Mundo anuncia cerca su ventura.
 Himnos canta al Señor, o tú alma mia: Y
 Su nombre y gloria ensalza y esclarece,
 Pues que á la Tierra llena de dulzura;
 Y á la vil criatura nene y lactante

(*) Aunque en la Academia se han presentado poesias por quatro Individuos suyos, segun queda dicho en la Apologia que precede; no se incluyen en esta coleccioncilla mas piezas que de tres de ellos, por estar ausente el otro, y no tener certeza de su consentimiento.

A

En maldad sumergida
 Le anuncia nueva vida:
 Canta , o alma , al Señor Omnipotente;
 Pues ya á salud convida
 ¡Día feliz! á la afligida gente.

Alzad , hijos de Adan , el angustiado
 Rostro , y mirad la reluciente Aurora,
 Que sobre el Mundo nace , conduciendo
 El Sol de eterna luz ; y cuál colora
 Libre de oscuridad el dilatado
 Reyno de la tiniebla ; cuál rompiendo
 Sus nubes , esparciendo
 Va luces y esplendores.
 Arda el Mundo de amores :
 Tú , Pueblo venturoso , al sacrosanto
 Señor canta loores,
 Y alaba á la que enjuga ya tu llanto,
 Y canta dulcemente la victoria,
 En que al Dragon antiguo pisa osada
 La cabeza infernal y venenosa:
 Canta tambien y dí cuál libertada
 Fue del comun contagio : dí la gloria
 Con que el Rey soberano , como á Esposa,
 La adornó : dí que hermosa
 Sobre toda belleza,

Corona su cabeza
 De estrellas : y di en fin , que el soberano
 Honor de tanta alteza
 No es dado que lo cante labio humano,
 Pero es dado , Señora , que levante
 Mi voz , y que yo alabe agradecido
 En cántico sagrado al que os liberta.
 ¡Oh! ya se acerca el dia apetecido,
 Y aquel alegre y venturoso instante
 De la salud del Mundo. No es incierta
 Mi esperanza ; que abierta
 La celeste morada
 Por ti ¡o inmaculada
 Virgen! veo venir nuestro consuelo,
 Y miro ya mudada
 Nuestra Tierra infeliz en dulce Cielo.

ODA II.

Al Nacimiento de Jesuchristo.

Leida en la Junta del dia 14 de Febrero,
de 1795.

POR DON ALBERTO LISTA Y ARAGON.

Ya de la niebla huyó el horror sombrío,
Y ya el Cielo sereno
Piadoso vierte el cándido rocío,
Que ocultaba en su seno.

En tus entrañas, Tierra, agradecida
Recibe el don fecundo,
Y la salud prodúcele y la vida
Al angustiado Mundo.

Florece, o Terebinto, y de tus flores
Brille la pompa ufana
Al desplegar sus roxos esplendores
La rosada mañana:

Y de ellas el Aurora refulgente
Orne su frente pura,

Sin que el fiero aquilon , ni el austro ardiente,
Marchiten su hermosura.

Corre , o claro Jordan , y en tu ribera la no
De Jericó las rosas
Embalsamen del aura placentera
Las alas vagarosas.

El cedro altivo la cerviz erguida
Levante al alto Cielo,
Y sus aromas plácidos despida
La cima del Carmelo.

Pasó la nieve del invierno triste,
Y del Hermon la falda
En vez de duro yelo , ya se viste
De carmin y esmeralda.

Albricias , Israel : ya compadece
El Cielo tu gemido:

Vuelve al benigno Sol , que te amanece,
El semblante afligido.

Mira el Libertador , que de tu mano
Y del cuello doliente
Romperá las cadenas , y al tirano ;
Quebrantaré la frente.

¡Oh! levanta del polvo : en himno santo
Celebra su victoria;
Y viste ya , o Sion , el regio manto

De tu esplendor y gloria.

Y en placer convertida la amargura,

Con alegres canciones

Convoca al Universo , y su ventura

Anuncia á las Naciones.

ODA III.

A la Concepcion de nuestra Señora.

Leida en la Junta del dia 8 de Diciembre

de 1795.

POR DON FELIX JOSEPH REYNOSO.

Dexa ya la mansion del suelo oscuro
 La Virgen Madre , y con ligero vuelo
 Hiende veloz la trasparente esfera,
 El manto desprendido al ayre puro
 En ondas vaga ; y por el alto Cielo
 De rosicler bordada su carrera,
 Qual Iris , reverbera,
 Y en mil visos las nubes esclarece.
 Su semblante ya pálido oscurece

El roxo Delio ; y orna su sagrada
 Planta Cintia postrada ;
 Y Saturno y Mavorté se estremece.

Al alto llega , y soberano asiento
 Dó el Hacedor del Cielo en quicios de oro
 Los orbes mueve y á su acento rige ;
 No allí mustio laurel digno ornamento
 Es á la sacra sien de quien el lloro
 Destierra , que al mortal mísero aflige ;
 Mas Augusta se elige
 De estrellas mil coroná refulgente,
 Que eterna ciña la dichosa frente.
 Luego en dorada nube luminosa
 La silla gloriosa
 Ocupa junto al Rey Omnipotente.

A su vista se humillan respetosos
 Los Espíritus sacros que contino
 Cercan , la faz cubierta , el trono santo ;
 Y alegres cantan himnos sonoros,
 Y las sublimes almas , que el divino
 Reyno esperaron en dichoso llanto,
 El misterioso canto
 Repiten veces mil , y el dulce acento
 El alto Olimpo llena , y el contento :
 Y ¿ quien , dicen , es esta que á deshora,

Qual rutilante aurora,
Segura vuela hasta el supremo asiento ?

Entonce el Padre Dios con voz inmensa,
Que escucha siempre el Cielo prosternado,
„Esta „dixo, es mi Esposa sacrosanta,
„Libre por mi de la primera ofensa,
„Por quien funesta muerte al Mundo ha entrado:
„Esta mi Esposa diva, cuya planta
„Victoriosa quebranta
„Del hórrido dragon la frente dura:
„Y á la mesquina, esclava criatura
„Salva del yugo infame y triste llanto,
„Y cierra con espanto
„Del hondo lago la caverna oscura.
„El triste reyno en lúgubre gemido
„Resuena en torno : tiembla el Rey tirano,
„Y la corona pierde de vil hierro;
„Y el duro cetro en humo denegrado
„El susto quita de su torpe mano.
„Ya al hombre salvo del antiguo yerro
„El tan largo destierro
„Por esta Virgen sacra se levanta:
„Ya de la celestial morada santa
„Las cerradas un tiempo eternas puertas
„Se miran siempre abiertas,

„Y entra el mortal su venturosa planta.

„Vendrá un tiempo felice , que este arcano

„Manifieste á los hombres , y que honore

„El Orbe tal pureza agradecido.

„En quanto al Sol su lustre dure ufano,

„Y el alto cerco con sus rayos doré,

„Holocausto en sus aras repetido,

„A su gloria debido

„Gozoso ofrecerá. Ya el suelo Hesperio

„Votos dirige al inmortal misterio.”

Asi habló el Rey del Cielo poderoso,

Y el carro luminoso

Suspendió Febo enmedio el Hemisferio.

ODA IV.

Al mismo asunto.

Leida en la Junta del dia 13 de Diciembre
de 1795.

POR DON JOSEPH MARIA BLANCO.

De célico placer y gozo lleno
El pecho arrebatado
Se dilata, y el fuego desusado
No cabe ya en mi seno.
Zéfiro vuela en torno presuroso
De mi olvidada lira,
Y entre sus cuerdas plácido me inspira
El canto delicioso.
Naturaleza toda de hermosura
Nueva se ve adornada,
Y risueña la Tierra está bañada
De celestial dulzura.
Mas claro el Sol se muestra y resplandece
Con dulces esplendores:

El prado se matiza en mil colores
Y mil flores ofrece.

Corre ya el duro hielo desatado,
Y pierde su aspereza
La escarpada montaña ; la braveza
El leon despiadado.

Pacen en uno el tigre y el cordero,
Y en la débil cabaña
Seguro está el ganado , ni la saña
Teme del lobo fiero.

Recoge el labrador la apetecida
Espiga no sembrada;
Y ya la corva rexa abandonada,
Se mira enmohecida.

Todo es placer, que ya el Omnipotente
Vuelve el rostro piadoso
Al Mundo desdichado , y amoroso
Salva á la humana gente.

Excita nuestro Dios su fuerte brazo,
Y el instante apresura
En que en yelo mortal á la criatura
Se unirá en fuerte lazo.

Forma , del negro sello libertada,
La poderosa mano
Digna Madre que al hijo soberano

Dé carne inmaculada.

Gozoso el Mundo en tan felice día,

Ya presiente cercano

A su libertador : y el inhumano

Yugo que le oprimia,

Sacude de su cuello lastimado:

Y el opresor violento

Cubre el altivo rostro , y macilento

Huye precipitado.

Libre es el Universo ; y las Naciones

De la Tierra postradas

Celebran , de ternura arrebatadas,

Las disueltas prisiones.

Rotas mira el tirano de su imperio

Las pesadas cadenas;

Y que á sufrir va mísero entre penas

Infame cautiverio :

Mira de Adan la prole venturosa

De nuevo ennoblecida,

Y en gloria de los hombres convertida

Su astucia cautelosa :

Brama , y en odio vil y en ira ardiendo,

Con hórrido estampido

Al abismo se arroja , que el gemido

Repite en sordo estruendo.

ODA. V.

A la Resurreccion de nuestro Señor.

Leida en la Junta del dia 3 de Abril
de 1796.

POR DON ALBERTO LISTA Y ARAGON.

¡Que venturoso dia,
Mostrando celestial su lumbre pura,
Rompe la niebla oscura,
En que el Mundo yacia!
¡Con que nuevo esplendor los prados dora
La sonrosada Aurora!

La muerte pavorosa
A la Tierra ciñendo el triste velo,
Largo tiempo del Cielo
Cubrió la faz hermosa,
Quando yació la Luna amortecida
Y el Sol, su luz perdida.

Y la Tierra espantada
Bramó oprimida con horrible estruendo,



Su duro seno abriendo :
 Y la inquieta morada
 Dexó el yerto cadáver : triste el Mundo
 Gimió en horror profundo.

Mas ya la luz serena
 Del claro Sol al Orbe resplandece;
 Y ya al campo embellece
 La cándida azucena :
 Ya el ave en dulce y tierna melodía
 Saluda al bello día.

¡Qué cántico sagrado
 Aplauda la victoria en voz sonora
 Al Caudillo, que adora
 El Angel humillado!
 Calma ¡o mortal! (tu Dios es victorioso)
 El gemido lloroso.

Qual de la noche negra
 Disipa el Sol el tenebroso espanto,
 Y tiende el bello manto,
 Que el prado y monte alegra :
 Tal del sepulcro dexa el triste seno
 De honor y gloria lleno.

Y el nudo ya rompido
 De la dura prision, dó encadenado
 Gimió su Pueblo amado,



En triunfo esclarecido
 Asciende vencedor, y el hondo averno
 Renueva el llanto eterno.

Oyendo como aclama
 Al gran libertador su grey dichosa,
 La sierpe ponzoñosa
 En silvo horrendo brama :
 Y rompe ayrada su guadaña fuerte
 La ya vencida muerte.

Tiembla, Pueblo inhumano,
 Estirpe de Israel aborrecida,
 Tiembla, y mira erigida
 La vengadora mano.
 Huye, pérfido bando, la sagrada
 De Sion dulce morada.

Jerusalen divina,
 Ensalza, ensalza la cerviz gloriosa :
 Ya prole numerosa
 El Cielo te destina,
 Por ti no concebida, que á la gente
 Tu inmortal gloria cuente.

El fuego soberano
 Espera ya, que en abrasado aliento
 Inflamará el acento
 Del niño y del anciano ;

Y su vision las vírgenes turbadas
Cantarán inspiradas.

ODA VI.

*A la conversion de los Godos en España
en el Reynado de Recaredo.*

Leida el día 1 de Mayo del mismo año.

FOR EL AUTOR DE LA ANTERIOR.

Inflama , sacro Espíritu , mi acento,
Y tu divino aliento
El pecho abraze en encendida llama;
Que el canto sonoro
El Pueblo Ibero , que tu nombre aclama,
Escuchará gozoso.

Oye , Pueblo feliz , oye la gloria,
Y la inmortal victoria,
Que en tí logró la Religion augusta,
Quando el error impío
Postró humillado la soberbia injusta,
Y el torpe poderío.

Largo tiempo gimió baxo el tirano
 Yugo del monstruo irsano
 La triste Iberia en lianto sumergida.
 ¡Miserá! Sin consuelo
 Del Arriano feroz la frente erguida
 Vió ostentar contra el Cielo.

Al generoso solio levantada
 Su furia coronada,
 En sangre fiel se ceba impúramente:
 Y en dolor silencioso
 Llorá el destino la afligida gente
 Del Príncipe glorioso.

¡O Príncipe inmortal! Tu sangre clama,
 Y al Cielo, qual la llama
 Del incienso oloroso, sube ardiendo.
 La Religion divina
 En Leandro anima contra el monstruo horrendo
 Su lumbre peregrina.

El gran Monarca, que la Iberia manda,
 Obedece á su blanda
 Inspiracion, y arroja la sangrienta
 Fiera del solio odioso,
 Que á la oscura laguna, macilenta
 Huye en silvo rabioso.

Disipada la niebla tenebrosa,

De carmin y de rosa
 Nueva Aurora los prados embellece;
 Y de vivos colores
 El Sol , que la campiña ya esclarece,
 Matiza bellas flores.

El Pueblo venturoso , que rompido
 Ve el yugo aborrecido,
 Dó la rabia lloró de infernal saña,
 Con cántico sonoro
 Vuela al muro feliz , que el Tajo baña
 En onda clara de oro.

El Iris celestial con mil colores
 Sus blandos esplendores
 Enciende en dulce viso iluminado.
 En su lumbre serena
 Brilla la Religion , y el suelo amado
 Riega de alba azucena.

Y dice : „ Cayó el triste señorío,
 „Y el reynado sombrío,
 „De la impiedad. ¡Iberia afortunada!
 „En tu recinto hermoso
 „No ensalzará su frente ensangrentada,
 „Ni el cetro pavoroso.
 „Que de tu fe gloriosa en mi almo gremio
 „Gozando el dulce premio,

„En paz felice volarán tus días :
 „Y adorarás mi imperio
 „En quanto rompa el Sol las sombras frías,
 „Rayando el Hemisferio.
 „Un tiempo llegará , quando el mar cano
 „Surque el Ibero ufano,
 „El límite venciendo al ancho Mundo :
 „A la region impía
 „Penetrará , que yace en sueño inundo
 „De torpe idolatría.
 „En sus montes fixando de la vida
 „La insignia esclarecida,
 „Arruinará el poder del monstruo horrendo ;
 „Y el Pueblo libertado
 „Aclamará mi nombre en dulce estruendo
 „De fiel himno sagrado.
 „En tanto , pues el Cielo te destina
 „Mi proteccion divina,
 „Vive feliz en gloria permanente.
 Dixo : y el Tajo undoso
 Suspendió de sus aguas blándamente
 El raudal sonoro.

ODA VII.

*A Jesuchristo en el Sacramento augusto
de la Eucaristía.*

Leida en la Junta del día 29 de Mayo
de 1796.

POR DON FELIX JOSEPH REYNOSO.

¡**Y** qué, Señor! ¡baxo ese oscuro velo
La Magestad se asconde,
La lumbré eterna y gloria y el potente
Saber, que rige y llena el ancho Cielo!
¿A dó está el soberano,
El alto trono, donde
En pompa asiste y esplendor luciente
La alma Deidad, de cuya fuerte mano
La Tierra pende, y á su vista ayrada
Se estremece espantada?
Mas tú ¡oh! baxas del solio glorioso
A esa humilde morada,
Para habitar con el mortal mezquino,

Que en dulce lazo estrechas amoroso.
 ¡O Señor! ¿que es el hombre,
 Misera, lastimada
 Criatura infelice, de continuo
 Lloro cubierta y de dolor? ¿Tu nombre,
 Asi tu nombre y gloria y tu grandeza
 Se humilla á su vileza?

No atónito el viviente y de horror lleno,
 Qual sobre la alta cumbre
 Del sacro Siná, la voz terrible
 Oyrá ya de su Dios en recio trueno
 Envuelta, y rayo ardiente.

¡Ah! ya la servidumbre
 Antigua feneció, y en apacible
 Y deliciosa union goza presente,
 Venturoso el mortal, qual tierno amado,
 A su Dios humanado.

¿Qual ¡oh! será la fortunada gente
 A quien el rostro amable
 Su Dios así le muestre generoso?
 Entonad, o mortales, dulcemente
 Canto no interrumpido:
 La piedad adorable
 Load, load del Dios que en delicioso
 Manjar se os da. ¡O amor! ¡oh! ¡convertido

Yo en ti, viviese el alma desmayada,
En dulzura anegada!

ODA VIII.

A la Creacion.

Leida en el día 19 de Junio del mismo año.

POEMA DICHO INDIVIDUO.

¿De que furor sagrado el pecho lleno,
En vuelo desusado
Glorioso me sublime? Ya el sereno
Espacio trasparente
Huello veloz sin miedo al ponto ayrado:
Ya por el giro ardiente
Con prestas alas elevarme siento:
Y con osado aliento
Llego al celeste Olimpo soberano,
Lexos, lexos de mí, vulgo profano.
Vanos nombres, que en torpe simulacro
Honró ciego el viviente,
Despareced. Yo miro el trono sacro

Dó en ámbito lumbroso
 Los Cielos rige el Dios Omnipotente,
 Y con trueno espantoso
 Hace temblar los orbes. Númen santo,
 Tu inmortal gloria canto,
 Que Apolo ignora, y el mentido coro:
 Oh! tú me dicta, á quien absorto adoro.

Y del informe caos y turbulento
 El desórden profundo
 Dirá á los siglos mi inflamado acento:
 Y cuál diestra potente
 Del rudo bulto desenvuelve el Mundo,
 Y en exes de oro ardiente
 Extiende el alto Cielo desplegado,
 En curso arrebatado:
 Y de la Tierra el inmutable asiento
 En medio libra del instable viento.

Diré la Tierra y el alzado Cielo
 En tiniebla sumido,
 Y en fiero mar cubierto el ancho suelo:
 Y cómo el ciego espanto
 El tardo paso mueve adormecido,
 Y en tenebroso manto
 El Mundo ciñe de pavor y susto:
 Qué su camino adusto

D

Lúgubre sigue el sueño descuidado
De pálidos espectros rodeado.

Mas no así veloz rayo se desprende
Rompiendo el negro velo,
Y en largo sulco su fulgor extiende:
Qual á la voz divina
Nace presta la luz, y en blando vuelo
La esfera cristalina
Penetra, y vierte de reflexos de oro
El lúcido tesoro,
Que la infecunda mole enciende y dora,
Y en visos mil de púrpura colora.

Diré la voz que llena el ancho Mundo,
Qual trueno fulminante.
Las aguas extendidas al profundo
Cóncavo, amedrentadas
Se precipitan en tropel sonante:
Las plantas elevadas
Cubren de pronto el suelo, y bellas flores,
Que aromas dan y olores:
Puéblase el Ayre y Tierra de vivientes,
Y puéblanse las húmidas corrientes.

Diré la voz, á cuyo sacro acento
Los astros encendidos
Esmaltan el sereno firmamento.

Nace el Sol generoso
Entre cercos de lumbre desparcidos,
Y al esplendor fogoso
Arde el viento, y de perlas el mar vistió:
Su faz la sombra triste
Tímida esconde en la caverna fría:
Muere la noche, y torna el claro día.
¿Mas quien ¡oh! quien la imagen venturosa
Dirá del Ser eterno, que en el mundo
Que forma ¡o Dios! tu mano poderosa?
A mí tu excelso nombre
Solo es dado adorar: Tú que el gobierno
Del Mundo diste al hombre:
Tú dí, cuál en su rostro el alma aliento.
Espiraste: que atento
El Cielo oyrá tu voz, y el coro alado
Admirará tu gloria prosternado.

ODA IX.

A la Concepcion de nuestra Señora.

Leida en la Junta del dia 8 de Diciembre

del mismo año.

POR DON ALBERTO LISTA Y ARAGON.

Sobre una peña fria reclinado
 El miserable cuerpo , en llanto acérbo
 Baña el suelo aterido
 El triste Padre del linage humano,
 Ya arrojado del plácido recinto,
 Dó en sencilla inocencia,
 En grata paz gozó breves instantes :
 Breves ah! que pudiéron ser eternos.
 Gime y suspira , y el helado viento,
 Que en la cumbre vecina se enfurece,
 Encienden sus suspiros.
 Llorá , y las blandas lágrimas regando
 Sus pálidas mexillas,
 A la Tierra infecunda se deslizan,

Que el fruto amargo del dolor promete,
 Fijo su dolorido pensamiento
 En ti , sagrada Eden , y de tu hermosa
 Mansion afortunada
 En el perdido bien , tristes recuerdos
 De pasadas venturas
 Hieren su corazon , y al Cielo ayrado
 Los ojos vuelve , renovando el llanto.
 Contempla de su altiva inobediencia
 El fruto venenoso , y al delito
 Y á la implacable muerte
 El mísero linage abandonado :
 Considera el vil triunfo de la envidia,
 Y con candado eterno
 La puerta celestial negada al hombre.
 En tanto un esplendor , que el ayre enciende
 En brilladora luz , hiere sus ojos,
 Y suspende el sollozo dolorido,
 Turbado mira la elevada esfera
 Abrirse luminosa,
 Y lanzar de su seno ardiente globo
 De fuego rutilante.
 Desciende , y á la Tierra tenebrosa
 En mil bellos colores ilumina :
 Y el denegrido manto,

Con que ciñó su faz lóbrega y triste
 La oscura noche, ardiendo en viva llama
 Se disipa, abrasado,
 Y baña al Mundo en célica alegría.
 Sus lumbres peregrinas animaba
 Espíritu celeste,
 Que al viento esparce en blando movimiento
 Fulgor sereno del divino rostro:
 Llega á Adan, y del tiempo venidero
 La dichosa esperanza
 Así le anuncia en elevado acento.
 „Dexa el amargo llanto,
 „O lastimado Adan: la piedad suma
 „El mísero destino de tus hijos
 „Compasiva miró. Ya el bien prepara
 „A la afligida gente;
 „Y el solio de la culpa en vil ruina
 „Envolverá su poderosa mano.
 „El Hijo, el Hijo amado, de su lumbre
 „Eterno resplandor, víctima digna
 „Se ofrecerá expiando tu delito.
 „Qual corderillo mudo,
 „Que sin balar camina al sacrificio,
 „Le verá el Mundo con el peso enorme
 „De las humanas culpas agobiado,

„Llegar al ara , é inmolarsé en ella.
 „Preparad al Señor los corazones,
 „Generacion feliz : la estéril tierra
 „Hará fecunda el celestial rocío.
 „El curso perezoso,
 „O tiempos , abreviad : y del Excelso
 „Llegue el glorioso día,
 „Y en él la dicha al afanado Mundo.
 „¿Que refulgente Aurora se levanta
 „Del desierto horroroso,
 „Y en luz benigna la campaña dora?
 „Yo miro el Sol , que de su puro seno
 „Nace resplandeciente,
 „La paz y la salud dando á la Tierra.
 „Ven , clara Aurora , ven : la primavera
 „Prepara ya de sus hermosas flores
 „El aroma oloroso á tu venida.
 „¡O Adan ! no en su semblante
 „Cándido y puro , de tu vil delito
 „Cayó la negra mancha contagiosa.
 „Qual vírgen azucena
 „En la floresta esparce sus olores,
 „No expuesta al fiero enojo
 „Del ábrego cruel : así el inmundo
 „Anhélito infernal del monstruo horrendo

„No empañará su celestial belleza.
 „La sierpe ponzoñosa el cuello enhiesto
 „Postrará enfurecida,
 „Y emprenderá infestar con su veneno
 „La vencedora planta que la oprime;
 „Mas ella generosa
 „Quebrantará feliz su altiva frente,
 „La alta victoria celebrando el Cielo.
 „En ella , Adan , en ella reparada
 „La desgracia primera
 „Se verá : y el gemido doloroso
 „Vuelto en himno sonoro,
 „Alegre el Mundo aplaudirá su gloria.
 „En tanto mientras llega el claro día
 „En que ventura tal el hombre alcance,
 „Mortales , esperad : y la esperanza
 „Consoladora calme el triste llanto.”

Dixo : y á la elevada
 Region el rauda vuelo dirigiendo,
 Dexó encendido en esplendor lucente
 El viento trasparente.

De mi vez conais en los floridos
 Campo
 Mi triste pecho de amargura lleno
 Y mis ojos del llanto consumidos
POESIAS PROFANAS.

Losirán el reposo
 No sed del oro vano
ODA I.

No la ambicion in
 No del amor el venenoso fuego
A Dalmiro.

Leida en la Junta del dia 9 de Agosto

Alli de mi morada
 Gozoso miraré, donde el aliso
de 1795.

Com. de don Alberto Lista y Aragon.
 Mi envidia el claro y apacible cielo
 Que ve en sus ondas el sagrado Arctico

Tú, querido Dalmiro, tú conmigo
 Donde en las montañas
 El muro glorioso
 Y el campo, y venerias.

Del Alpe fiero la nevada cumbre
 Tú del Hemo y del Cáucaso enemigo,
 Con amistad constante y venerias.

Que no bañó jamas del Sol la lumbre,
 El espantoso horror penetrarias:

O bien al inclemente
 Mar de la Libia ardiente,
 O adonde corre con raudal ondoso

El espantoso horror penetrarias:
 O bien al inclemente
 Mar de la Libia ardiente,
 O adonde corre con raudal ondoso

El espantoso horror penetrarias:
 O bien al inclemente
 Mar de la Libia ardiente,
 O adonde corre con raudal ondoso

El espantoso horror penetrarias:
 O bien al inclemente
 Mar de la Libia ardiente,
 O adonde corre con raudal ondoso

El espantoso horror penetrarias:
 O bien al inclemente
 Mar de la Libia ardiente,
 O adonde corre con raudal ondoso

El espantoso horror penetrarias:
 O bien al inclemente
 Mar de la Libia ardiente,
 O adonde corre con raudal ondoso

El espantoso horror penetrarias:
 O bien al inclemente
 Mar de la Libia ardiente,
 O adonde corre con raudal ondoso

El espantoso horror penetrarias:
 O bien al inclemente
 Mar de la Libia ardiente,
 O adonde corre con raudal ondoso

Mas ¡ojalá que el término sereno

E

De mi vejez consiga en los floridos
 Campos, que baña el Bétis sosegado!
 Mi triste pecho de amargura lleno,
 Y mis ojos del llanto consumidos
 Lograrán el reposo deseado.
 No sed del oro vana,
 No la ambicion insana,
 No del amor el venenoso fuego
 Turbará mi sosiego.

Allí de mi morada el dulce suelo
 Gozoso miraré , donde el aliso
 Compite al del frondoso Guadiana,
 Ni envidia el claro y apacible Cielo,
 Que ve en sus ondas el sagrado Anfriso:
 Donde se mira de Hispalis ufana
 El muro glorioso,
 Y el campo , dó lloroso
 De Itálica lamenta el peregrino
 El misero destino.

De la pálida muerte el hierro fiero
 Dará fin á mi suerte apetecida,
 Dúlcemente mis miembros desatando.
 Tú , o amigo , el suspiro postrimero
 Recibirás de mi cansada vida:
 Y el sepulcro de flores rodeando,

Ya , ya llegar te miro,
 ¡O querido Dalmiro!
 Y entonar anegado en tierno llanto
 Triste y fúnebre canto.

ODA II.

A Carlos III , restablecedor de las Ciencias
 en España.

Leida el día 13 de Septiembre del
 mismo año.

POR DON JOSEPH MARIA BLANCO.

Después que hubo la mano omnipotente
 De entre la escuridad del caos confuso
 Sacado á luz el Universo todo,
 Las puertas inmortales
 Del Olimpo se abrieron , y en brillante
 Tropa los altos Númenes la ocupan,
 Y la fabrica inmensa
 Confusos miran , y á su autor ensalzan.
 Mas no fue dado á la gloriosa turba
 La gran mole entender que tanto admiran,
 Que el Padre de las cosas solo quiso

A Febo luminoso , á quien el mando
 Cedió del Universo , hacer patentes
 Sus escondidos senos , y los hados
 Que rigen lo futuro.
 Y así luego que el néctar y ambrosía
 Les dió á gustar en copas refulgentes,
 De su gloria y poder quiso hacer muestra
 El Padre soberano : y de sus obras
 En dulce voz y cítara sonora
 Febo cantó , y atento oyó el Olimpo.
 La eternidad cantó , y el hondo seno
 Del caos sin principio , y cómo el tiempo
 Empezó su carrera : cómo el Orbe
 Origen tuvo , y como la alma Tierra.
 Las estrellas cantó , y el movimiento
 De los Cielos , y cómo la luz pura
 Ilustró al Mundo en vivos resplandores.
 Dixo la instable Luna , y la suave
 Armonía del Cielo sonoro.
 Mas quando el hombre dixo , que por padre
 Del humano linage
 Formó en la Tierra mano poderosa,
 El velo oscuro alzó , que el hado eterno
 Oculta aun á los ojos celestiales,
 Y del tiempo futuro el ancho espacio

Se miró esclarecido.
 ¡Oh! ¡quanto dixo de la prole inmensa
 Del hombre , y sus acciones hazañosas!
 ¡Cómo cantó las guerras y los males
 Que inundáron la Tierra! los varones
 Sublimes por sus hechos y memoria!
 Y quando ya de los postreros días
 Quiso cantar , el elevado acento
 Templando , no trofeos , ni despojos
 Sonó su sacra lira;
 Que con mas dulce fuego los laureles
 En sangre no teñidos
 Mostrar quiso á los ojos soberanos,
 Que á mil gloriosas sienes ya destina.
 „Un tiempo vendrá , dice en voz canora,
 „En que mis aras profanadas mire,
 „Y mi poder fenezca en torpe olvido.
 „¡O que pálida niebla se dilata
 „Cubriendo el Mundo con oscuro velo!
 „Ya donde de mis luces brilladoras
 „Al influxo sagrado
 „Se dilató mi imperio , la ignorancia
 „Fixa su trono , y á su voz se rinden
 „Los míseros mortales.
 „Manda, y se le obedece : calla muda

„La Tierra ante su rostro , y oprimida
 „Gime por largo tiempo entre congijas.
 „Hesperia ! tú otras veces venturosa
 „Mansion de mis alumnos , tú su estrago
 „Sientes mas infeliz , y quando brilla
 „Benéfica mi luz , y las Naciones
 „A esclarecer empieza,
 „Aun yaces triste entre la escura sombra.
 „Mas ya el libertador , que te destina
 „El alto Cielo , miro : ya lo veo
 „De laureles ceñido
 „Tu almo trono ocupar , y abandonando
 „De Parténope el suelo , á ti la gloria
 „De sus triunfos ceder , y orlar tu frente
 „Del esplendor con que adornó la suya.
 „Por él de la ignorancia el monstruo horrendo
 „De ti se ve arrojado , y anhelante
 „Buscar asilo en el profundo erebo.
 „Ya las Artes renacen : ya mi fuego
 „Arde en sagrados pechos , y sus voces
 „Mi nombre ensalzan al eterno Olimpo.
 „Oh! ya la Tierra alegre se esclarece,
 „Libre del fiero monstruo : y la brillante
 „Luz de la celestial sabiduría
 „Al Mundo ilustra , y en su amor lo inflama.

„Héroe glorioso , cuyo sacro nombre
 „Los hados me descubren , quando , quando
 „El dia llegará , que con sus rayos
 „Esclareciendo tan heróycos hechos,
 „De la Tierra esté el Cielo envidioso!“
 Calló Febo : y el alto firmamento
 Paró el curso sónico:
 Y ansioso el tiempo, corre apresurado
 Por ver lo que ha escuchado.

ODA III.

Traducción de la de Horacio: *Sic te Diva*
potens Cyprio.

Leida en la Junta del día 11 de Octubre
de 1795.

POR DON ALBERTO LISTA Y ARAGON.

Onave ! así la Diosa
Que adora el Cyprio , así con luz serena
Te guien venturosa
Los dos hermanos de la bella Helena:
Y desatando el aura deliciosa
El Padre de los vientos soberano,
Enfrene los demas con cetro ufano :
Que mi Virgilio á ti , nave querida,
Por mi amor confiado , entregues sano
A la cecropia arena,
Y en él la mitad salves de mi vida.
De diamante formado
El pecho tuvo , y de robusto acero ,

Quien al piélago ayzado,
 Un leño frágil entregó primero:
 Ni temió el austro altivo, desatado
 Contra el fiero aquilon, ni las lluviosas
 Hiadas ; ni las furias procelosas
 Del noto , que en el Adria siempre manda,
 Bien altere sus olas espumosas,
 O bien, quiera severo
 Los golfos mitigar en quietud blanda.

¿Que riesgo al atrevido
 Mortal espantará , quando sereno
 Vió el mar embravecido
 De escollos y nadantes fieras lleno?
 En vano , en vano Jove el extendido
 Océano interpuso , que apartado
 El Mundo dividiese , y alterado
 Enfrenase del hombre la osadía,
 Si á su pesar del piélago vedado
 El mas remoto seno
 Surca y penetra audaz la nave impía.

Del sosiego impaciente
 Y ansiosa de su mal , feroz y osada
 La sacrílega gente
 Se precipita á la maldad vedada.
 El hijo de Japeto el fuego ardiente

F

Del Cielo arrebató , y al don odioso
 Siguió de males esquadron rabioso,
 Que la Tierra afligió con saña fiera:
 Y la muerte, que en paso perezoso
 La ley nunca evitada
 Cumplió primero , abrevia la carrera.
 Dédalo el ancho viento
 Con ala , que al mortal no es concedida,
 Corrió : del turbulento
 Cocito la corriente denegrada
 Hércules navegó con firme aliento,
 Nada es difícil al orgullo humano.
 Ya néciamente con furor insano,
 Al mismo Cielo se atrevió primero :
 Ni permite que Jove soberano
 De la diestra temida
 Piadoso aparte el rayo justiciero.

SONETOS

Leídos en el mismo día por dicho Individuo.

I.

Traducción de uno del Taso.

Amor alma es del Mundo : Amor es mente,
 Que al Sol dirige en su abrasado vuelo,
 Y al astró errante , que circunda el Cielo,
 Hace que enfrene el curso ó lo acreciente.
 La Tierra, el Ayre, el Agua, el Fuego ardiente
 En viva llama ó condensado hiel,
 Alimenta : por él dulce consuelo,
 Logra el hombre : por él la pena siente.
 Mas aunque augusto rige á su mandado,
 Quanto extendido abraza el Hemisferio,
 Mostró en los dos su fuerza mas triunfante :
 Y desdeñando el círculo estrellado,
 En vuestros dulces ojos su alto imperio
 Fixó , y sus aras en mi pecho amante.

Traducción de otro del Marques Orsini

Con duro tronco en la cansada mano
 Y el pie aherrojado, implora vivamente
 El remero infeliz, triste y doliente
 La libertad, aunque la implora en vano.
 Mas si por dicha la consigue, insano
 De abandonar el remo se arrepiente,
 Y el suspirado bien, que anheló ardiente,
 Por precio vil lo vende á su tirano.
 Yo, Cintia, el necio soy: tu fe rompida
 Me libertó, y yo mismo el pie ofreciendo
 A la cadena, me aprisiono ciego.
 Y aun soy mas necio, pues si la debida
 Paga, o Cintia, me niegas, no, no vendo
 La amada libertad, sino la entrego.

Traducción del Zappi.

Amo á Leucipe : aunque Leucipe ignora
 Mis suspiros , mi ardor , la amo constante;
 Que no busca piedad , ni premio amante;
 Mas gloria y fama el pecho que la adora.

Y la amo , aunque en felice unión ahora
 Un mortal mas dichoso , alegre cante
 Glorias de Amor; que no el bello semblante,
 Ni el blanco seno en ella me enamora.

Y la amaré , quando la edad mas verde
 Pase , y su rostro huelle el tiempo odioso;
 Que amo en ella aquel bien que no se pierde.

Y la amaré , quando su lumbre bella
 Desfallezca mortal; que mas hermoso
 Será entónces el bien que adoro en ella.

Traducción del Abate Leonio.

No hay en el prado flor, onda en el río,
 Tronco en la selva, ni en el campo viento,
 A quien en triste y lamentable acento
 No llorase mi amante desvario.

Mas quando á la que causa el dolor mió
 Pretendo declarar el mal que siento,
 Falta la voz, y el perturbado aliento
 Vuelve al pecho, cuajado en hielo frío.

¡Dura pena de amor! siento la herida
 De su flecha cruel, y hablar no es dado
 A quien sanar pudiera su veneno.

¡Ah! ¿como hablar podré, si enardecida
 El alma, quando mira el rostro amado,
 Dexando el corazon, vuela á su seno?

Traducción del Marqués Bentivoglio. N

Yo vi triste memoria de mi pena
 Yo vi el Amor en hábito mentido
 Por el prado vagar pastor fingido
 Al dulce son de la templada avena.

Yo lo reconocí por la cadena
 Mal oculta en el manto desceñido:
 Vi el arco que los Dioses han temido,
 Y de dorado arpon la aljaba llena.

Yo exclamé: huid el lobo, que engañoso
 Hoy se finge pastor, tristes ganados:
 Huid, pastores, el cantar doloso,
 Ayrado Amor entónces: pues aspiras
 A verlos de mi engaño libertados,
 Tú solo, dice, probarás mis iras.

ODAY IV.

*A Apolo, pidiéndole Restablezca sus altares
en Sevilla.*

Leida en la Junta de 7 de Febrero

Por DON JOSEPH MARIA BLANCO.

Baxa del Cielo en carró luminoso,
 Señor de Delo, y con tus luces bellas
 Ilustra los confines de Occidente,
 Y aquí dó el muro Bétis generoso
 De Hispalis baña, esparce tus centellas,
 Baxa tambien el arco omnipotenté
 Del hombro suspendido,
 Y de tu honor perdido
 Venganza tomarás, y el bando insano
 Disipará tu mano.

Baxa, y verás la turba, que al sagrado
 Coro desprecia, y de Helicon profana
 La no manchada fuente, y la gloriosa

Cumbre blasfema con furor osado.
 Verás rota tu lira soberana:
 Verás del Bétis la ribera undosa,
 Dó tu gloria pusiste,
 Quál yace sola y triste,
 Y solo habita en su recinto hermoso
 Silencio pavoroso.

Tristes despojos de tu antigua gloria,
 Allí verás, y miserables señales
 De un impío furor. ¡Oh! profanados
 Tus altares están; y en vil escoria
 Sepultadas tus aras, desiguales
 Colinas forman. Ya donde entonados
 Fuéron himnos suaves
 Solo agoreras aves
 Resuenan, y con áspero lamento
 Ensordecen el viento.

¿Y mirarás acaso con semblante
 Sereno tu ignominia? ¿Qué, tu nombre
 Dexarás abatido? ¿Abandonada
 Podrás ver la ribera, que brillante
 Iluminaste un tiempo? y dó el renombre
 Creció del sacro Pindo ¿ver pisada
 Sufrirás la sonora
 Citara, en que canora

G

La voz de Herrera al Cielo tus loores
Ensalzó, y sus amores?

Embraza, embraza el arco poderoso,
Y pon en él de las doradas flechas,
Que la prole de Niobe traspasaron.
Hiere, y verás el bando sedicioso
Huir precipitado, qual deshechas
Nubes, que fuertes vientos disiparon.
Hiere, que la ribera
Del Bétis placentera
Se alegra, y al mirar la torpe huída,
Recobra nueva vida.

Brilla, y verás al punto tus altares
Con nuevo honor: verás tornarse amenas
Tus márgenes amadas: la alegría
En ellas morará: dulces cantares
Publicarán tu gloria, y sus arenas
No envidiarán la antigua melodía:
Que al acento divino
Verán el cristalino
Curso parar las aguas, y enfrenadas
Escuchar sosegadas.

SILVA

*En elogio de los ilustres Poetas**Sevillanos.*

Leida en la Junta de 6 de Marzo

de 1796.

POR DON FELIX JOSEPH REYNOSO.

De florida verbena y verde oliva
 La cana sien ornada,
 Sus puras aguas con murmurio ondoso
 Vertia el padre Bétis, y en tranquilo
 Y sesgo curso la ribera amada
 Fecundaba gozoso,
 De púrpura pintando el suelo herboso
 Dó la Ciudad sagrada
 Del Libio Domador fue levantada.
 El bullicioso coro
 De Ninfas, ora en la caverna umbría
 Con giros mil en torno le rodea;
 Ora en la márgen fría,

Al ayre sueltos los cabellos de oro,
 El valle de alelies matizado.
 Con mil danzas recrea.
 El tímido ganado
 Allí zagalas llevan y pastores,
 Y de olorosas flores
 Entrelazadas en el mirto bello
 Esmaltan su cabello:
 Y en placer inocente,
 Y en cantar apacible, no estudiado
 Al campo dan y al viento sus amores.

Tal vez la ovosa frente

Levanta el sacro Rio embebecido,
 Y escucha el canto y el tañer suave,
 Y otra ventura desear no sabe.
 Mas Febo esclarecido,
 Que á Híspalis alma destinado habia
 De quantas con dorada luz colora
 En el Vandalio suelo,
 Dó su divino plectro sonoro,
 Y celeste armonía
 Al Ibero mostrase venturoso,
 Desde el sereno Cielo
 A Bétis mira, y muy mas alta gloria
 En los futuros siglos le predice.

„Será un tiempo, decía: *será un tiempo*,
 „Será un tiempo felice, *será un tiempo felice*,
 „En que con alto vuelo tu memoria *será un tiempo*,
 „Eterna pasará de gente en gente; *será un tiempo*,
 „Y en el opuesto polo *será un tiempo*,
 „Tu nombre del olvido victorioso *será un tiempo*,
 „Sonará, y tu ribera floreciente *será un tiempo*,
 „Envidiará el Eridano y Pactolo. *será un tiempo*,
 „Sí: ya los héroes veo, *será un tiempo*,
 „Que dentro largos años por los hados *será un tiempo*,
 „Destinados te son: cuál de Eliodora (*) *será un tiempo*,
 „En tus amenos prados *será un tiempo*,
 „El dulce nombre suena, en la canora *será un tiempo*,
 „Cítara repetido *será un tiempo*,
 „Del que su ardor á Píndaro, atrevido *será un tiempo*,
 „Ha de robar, y al soberano asiento *será un tiempo*,
 „Del claro Olimpo el verso numeroso *será un tiempo*,
 „Levantará esforzado; y á su acento *será un tiempo*,
 „Aun Jove, el almo Jove estará atento. *será un tiempo*,
 „¡Oh! salve veces mil: salve glorioso *será un tiempo*,
 „Vate inmortal! Por ti el coro sagrado, *será un tiempo*,
 „Por ti el licor sabroso *será un tiempo*,
 „Que el alto Helicon riega, ya olvidado, *será un tiempo*.

(*) Baxó este nombre celebra Herrera á la Condesa de Gelves.

„En la márgen del Bétis abundoso
 „Tendrá estable morada.
 „Tras él Aminta viene , el tierno Aminta,
 „Y en mirto coronado
 „El gracioso zagal , en tu llanura
 „Sobre la verde yerba no pisada,
 „A los pastores cuenta reclinado
 „Su trabajoso amor y su ventura:
 „Y cómo dexó el Adda , enagenado
 „Al eco dulce del marfil sonoro,
 „Que enfrenará tu curso cristalino:
 „Al acento divino,
 „Por quien del gran Lucano
 „La trompa suena en idioma hispano.
 „Oh! ¡ quantos Genios , quantos
 „Excelso Genios , de mi ardor movidos,
 „La lira pulsarán suávemente
 „En deliciosos cantos!
 „De tu mansa corriente
 „Las Náyadas saliendo , los subidos
 „Sones repetirán , y en troncos duros
 „Entallarán los versos aprendidos:
 „Y de laurel y rosas
 „Guirnaldas adornando , por su mano
 „Les ceñirán las sienas venturosas.

„Mas no con tono errante
 „El plectro sonará en capricho vano:
 „Un Varon sobrehumano
 „Aquí será , que acuerde los sonidos,
 „Y leyes dé al que cante:
 „Que qual el docto Lacio,
 „Habrá tambien lá Bética un Horacio.
 „Y á los que enardecidos
 „La cítara sonante
 „Mover emprendan , al afán odioso
 „Alentará un Espíritu generoso. (*)
 „El de la Patria en el augusto templo
 „De la justicia santa
 „Oráculo será : y á los mortales
 „Con su canto inflamando , claro exemplo
 „A la lira dará , y eterno nombre :

(*) „D. Juan de Arguijo , Veintiquatro de Se-
 „villa , no solo elegantísimo Poeta , sino el Apo-
 „lo de todos los Poetas de España , á los cuales
 „honraba mucho , y jamás censuro á ninguno;
 „antes siendo muy rico de renta , que heredó de
 „su padre , en contía de 180 ducados de renta ca-
 „da año , los favorecia con excesivos dones y
 „donativos.” *Rodrigo Caro en su MS. de los Cla-
 ros Varones en Letras naturales de Sevilla. Este
 elogio está impreso en el tom. IX del Parnaso
 Español por Sedano.*

„Y con osada planta
 „Por la escabrosa vía
 „Los llevará , por dó á la cumbre alzada
 „Trepáron ya los héroes celestiales.
 „Así el alto renombre
 „A él concedido solo
 „Gozará de llamarse nuevo Apolo.
 „Mas ¡oh! levanta , Bétis , ¡oh! levanta
 „La esclarecida frente,
 „Y mira ya conmigo la ventura
 „Que gozarás feliz. Hispalis alma,
 „Oye , entiende tu gloria permanente:
 „¡Ah! la gloria inmortal que te asegura
 „El sacro pecho herviente:
 „El pecho la asegura, estremecido
 „En un nuevo furor y prodigioso,
 „Qual jamas ha sentido.
 „Oid , lexana gente,
 „Mi sacra voz y espíritu adivino,
 „Y de Hispalis el nombre glorioso
 „Escuchad en silencio reverente.
 „El nombre oid del suelo venturoso,
 „Dó la Escena eloqüente
 „La Hesperia ve nacer. Con larga mano
 „Su encanto delicioso

„Aquí las Gracias vierten , y al humano
 „Inflaman en aliento soberano.
 „¡Quál en festivo zueco el Genio Ibero
 „Al alzado Teatro sube ufano,
 „Y alegre burla del abuso insano
 „El imperio altanero!
 „¡Quál oh! con faz risueña
 „En ingenuo solaz al hombre enseña,
 „Y en risas mil suaviza placentero
 „Su vivir lastimero!
 „Esfuerza , o sacra Fama,
 „El aliento hazañoso,
 „Y del inclito Rueda el nombre ilustre
 „Al Mundo anuncia en vuelo presuroso :
 „Y quanto espacio de mi pura llama
 „Recibe claro lustre,
 „Del sabio ingenio adore la memoria,
 „Y de Bétis admire la alta gloria.”

Habló Febo , y con rayo luminoso
 El ancho templo esclareció, dó el hado
 Cubre en oscuro velo
 El lauro y sacro asiento destinado
 A los héroes , que el Cielo rutilante
 Produce en tardo vuelo.
 En duro hierro atado,

H

Con el rostro anhelante
 Allí el tiempo fugaz extiende en vano
 La planta destructora,
 Y el ala bate con afán insano,
 Por entrar al recinto soberano,
 De la muerte triunfante.
 No el volar inhumano
 Arrebata tras sí el augusto nombre,
 Que á los siglos llevado, el Orbe honora,
 Y en ara permanente invoca el hombre.

Los ojos alza á la región dichosa
 El claro Bétis, y su honor futuro
 Contempla arrebatado.
 Allí en bronce luciente,
 Que la inmortalidad ha consagrado,
 Exénto al filo de la parca duro,
 Grabados ve los nombres vencedores
 Del ilustre Rioja, de Cetina,
 Del Marcial Andalúz, del eloqüente
 Pacheco y otros mil. El alto asiento
 Advierte, que en celestes esplendores
 Almo Febo destina,
 Qual Genios superiores
 Del Ibero Parnaso, al sacro Herrera
 Y al que de dos pastores

En dolorido acento

El lamentar cantó en otra ribera.

Viólo Bétis gozoso,

El cristalino vaso suspendido,

Que vierte la onda pura:

Y el campo florecido,

Y sacro muro de Hispalis glorioso

Baña en curso espumoso,

De perlas mil y rosas revestido:

Y las sonoras aguas apresura,

Porque á Neptuno digan su ventura.

Y

que el mar invierte

que la mar se vea:

la ruina el siglo del tiempo

la nueva primavera:

Y la guirnalda hermosa

de su frente ostentando,

de blanco lino y encendida rosa

los campos se sembrando.

Yo ya de nieve el día

hace el Prado capiente,

mi de flores la calva deponda,

mi el monte tinte y verde.

ODA V.

A Dalmiro

En la entrada de la Primavera.

Leida en la Junta del día 17 de Abril
de 1796.

POR DON ALBERTO LISTA Y ARAGON.

Ya el aterido invierno

Cubre la faz severa :

Ya anuncia el soplo del favonio tierno

La nueva Primavera:

Y la guirnalda hermosa

De su frente ostentando,

De blanco lirio y encendida rosa

Los campos va sembrando.

No ya de nieve elada

Yace el prado cubierto,

Ni de flores la selva despojada,

Ni el monte triste y yerto.

Mas antes quando al Cielo
 Brilla la blanca Aurora,
 Con lozano esplendor el fértil suelo
 De alielies colora.

Pulsa su lira de oro
 La bella Citerea,
 Y en dulces danzas su festivo coro
 La floresta rodea.

De mirto pues y flores
 La frente coronemos,
 O Dalmiro , y al Dios de los amores
 Blandos himnos cantemos.

La juventud convida,
 Y entre clavel y rosa
 Brinda la ilusion vana de la vida,
 Aunque vana , gozosa.

La edad , la edad tirana
 El placer desvanece,
 Qual tierna flor que nace á la mañana,
 Y á la noche fallece.

A la humana alegría
 El rostro macilento
 Muestras , y entre tu horror , o parca impía,
 Se pierde en un momento.

Si tu fatal guadaña

Extiende el golpe duro,
 Así tiembla la mísera cabaña
 como el soberbio muro.

CORILA.

Egloga á Silvio.

Leida en la Junta del día 24 de Julio
 de 1796.

POR DON JOSEPH MARIA BLANCO.

T iende la Aurora el sonrosado manto
 Ya sobre el Mundo , y con su luz divina
 El ayre , que recibe el tierno llanto
 En sus ligeras alas , se ilumina.
 Y la noche , que inclina
 El negro carro en paso perezoso,
 El opuesto Hemisferio oscureciendo,
 El astro luminoso
 Huyé , que va la Tierra esclareciendo.
 Gozoso el prado al ver el nuevo dia,
 Ostenta sus riquezas , y en las flores

Plácida se perfuma el aura fría,
 Que en los campos derrama sus olores.
 De nuevo á los amores
 Vuelven lasavecillas bulliciosas:
 Resuena con el canto la enramada,
 Y en tropas vagarosas
 Cantan al claro día la alborada.

Dexa en tanto el albergue afortunado,
 Su manadilla pobre conduciendo
 Corila, hácia un ameno y fértil prado,
 Todo el Mundo de amores encendiendo:
 Y mientras que paciendo
 Van sus mansas ovejas la abundante
 Yerba, con que la tierra las convida,
 Así del pecho amante
 Cantó, por aliviar la cruda herida.

„¡Ay! ¿de que sirve amar, si el Amor llena
 „De quebranto y dolor á una cuitada?
 „¡Misera pastorcilla! á la cadena
 „De este cruel tan dúramente atada!
 „¡Ay de mí desdichada!
 „¿Quién me quitó el sosiego delicioso,
 „Que anidaba en mi pecho, y en lamento
 „Mudó el dulce reposo?
 „Nunca esperé de amar un tal tormento.

„Y no es arder la pena que me obliga
 „A quejarme de Amor ; que quando inflama
 „De Amor el tierno aliento , su fatiga
 „Es el mas grato premio del que ama.
 „¡Ah! yo sentí esta llama
 „Triste de mí! en un tiempo , y en mi seno
 „Un palpitar dulcísimo sentía,
 „Que todo el pecho lleno
 „Me dexaba de súbita alegría.
 „No gozo ya , infeliz , de la dulzura
 „Y celestial placer , que enagenaba
 „Mi corazón sencillo ; solo dura
 „Un amargo recuerdo que me acaba.
 „¡Oh! quando yo esperaba
 „Estar siempre á tu vista , Silvio amado,
 „Envidioso al mirar nuestros amores,
 „Te ausenta el fiero hado.
 „¿Quando merecí yo tales rigores?
 „Si este es el premio , Amor , que le preparas
 „A quien te sirve fiel , y á quien rendido
 „Siempre ofreció sus dones en tus aras,
 „¿Como te vengarás siendo ofendido?
 „Mas ¡ay! que tú has querido
 „Burlar de mi inocencia ; y tus dulzuras
 „Mostrándome cruel , con fiero engaño

„Trocaste en amarguras,

„Y ahora te deleytas en mi daño.

„Y si es que en ver penar tu placer tienes,

„Y tu deleyte encuentras en mis males,

„Vuélveme al que apartado me detienes,

„Y se harán mis heridas mas fatales.

„¡Ay! mil ansias mortales

„Dame que sufra , Amor , ante sus ojos:

„Ante su rostro aviva en mí tu fuego,

„Y venga tus enojos:

„Dame que mire á Silvio , y muera luego.²⁸

Lloró Corila : y Febo que el oriente

Con su rayo ilustraba y encendía,

Derramando su lumbre refulgente

Del monte opuesto por la cumbre fria,

El llanto que corria.

Dúlcemente del rostro á la pastora,

Amoroso miró : y enardecido

Nueva luz atesora,

Y esparce por los campos ya extendido.

ODA VI.

A la muerte de Dorilo.

Leida en 31 de Julio del mismo año.

POR DON ALBERTO LISTA Y ARAGON.

Cara ceniza fría,
 Que otro tiempo el espíritu animaba,
 Mitad del alma mía,
 ¡Ay! ¡quan amargo llanto
 Renuevas en mis ojos, que llenaba
 De gozo y de placer tu amada vista!
 ¿Quien consuelo al quebranto
 Dará, que al peso del dolor resista?
 Tú, triste Melpoméne, tú me inspira
 El funesto cantar: á ti el sagrado
 Febo concedió el canto lastimado,
 Y la lúgubre lira.
 Mas ¡ay! en torno del sepulcro umbrío,
 Que yo mismo de flores rodeado
 Dexé, y en tiernas lágrimas bañado,

Callado el coro pio
 Yace , sobre las cítaras canoras
 Los rostros descansando:
 Ni responden sonoras,
 Qual en acento blando
 El Bétis las oyó por mí invocadas,
 De sus Ninfas sagradas
 La gloria celebrar : ahora llorosas,
 Mi débil voz escuchan silenciosas.
 Nada en fin del destino
 Estorbar puede la implacable mano,
 Que al hórrido camino
 Atroz conduce al miserable humano,
 No , querido Dorilo , del eterno
 Hado te libró el ruego enardecido,
 No el llanto amigo , ni el amor paterno,
 ¡Ay! quando el fin temido
 Se acerca , que la parca nos prescribe,
 Al sepulcro igualmente
 Baxa el anciano que en congoja vive,
 Y el jóven floreciente.
 El Cielo , el Cielo ayrado
 Contra la Tierra impía,
 Le arrebató la luz que la ilustraba:
 Y de pavor bañado

El semblante quedó , que la alegría
 Y el candor anímaba.
 Tú , pudor no manchado,
 Tú , inviolable verdad , la faz doliente
 ¿Donde mas volveréis? ¿Y quando ¡o santa!
 ¡O adorable virtud! que ves helado
 El pecho que inspiró tu llama ardiente,
 Consuelo encontrará pérdida tanta?
 Sin ti pues , dulce amigo,
 En dura soledad al viento dando
 Tiernos ayes , del Bétis la corriente
 Aumentaré llorando.
 ¡Ay! quando tú conmigo
 Pisabas la ribera floreciente,
 Y á la sombra del álamo frondoso
 El sonoro ruido
 Gozábamos del aura placentera,
 ¡Quan alegre era entónces el hermoso
 Matiz , que al extendido
 Campo esparce la bella primavera!
 Mas ahora que de ti , Dorilo amado,
 Por una eterna ausencia
 Fallezco separado,
 Nada es grato á mis ojos. La presencia
 Del claro Sol que anima al Universo,

Y en todo quanto vive el gozo inspira,
 Odiosa es para mí: odioso el terso
 Cristal donde su rostro el Bétis mira.
 Triste me ofrece el pálido semblante
 La oscura noche fria,

Y triste miro el resplandor brillante,
 Con que anuncia la Aurora el nuevo día,
 Espíritu inmortal, que á la alta esfera
 Dirigistes el vuelo,

Donde ya libre del humano velo

La ley no temes de la parca fiera,

¡O si el dolor pudiera

Romper el hilo de mi amarga vida:

Y en lazo mas feliz contigo unida

El ánima viviera!

EPISTOLA

A D. J. P. F.

Leída en la Junta del día 4 de Agosto
del mismo año.

POR DON JOSEPH MARIA BLANCO.

Sufrid , Señor , que en tanto que se afana
 Confusa en torno la molesta tropa,
 Que á tu favor aspira con porfía,
 Breves instantes de mi débil Musa
 A ti llegue el acento , y en su gozo
 Del sacro coro el gozo tierno mires.
 ¡Dichosos días en que al fin del premio
 Llega á gozar la ciencia , y colocada
 En alto puesto luce y brilla al Mundo!
 No solo ya de estériles doctrinas
 Fruto tendrá el ingenio , que sus dogmas
 Furioso sigue y con teson defiende:
 Ni de sabio el renombre reservado
 Será al que enfurecido en la palestra

De las Musas odiada , en voces roncadas
 Busque de la verdad la sombra vana.
 ¡Infausta ciencia , que del vulgo necio
 Distingue solo al que la sigue y busca,
 Porque mas necio su ignorancia encubre
 En huecas voces , que con ayre grave
 Pronuncia como oráculo infalible !
 ¿Que es ser sabio , sino una estéril pompa,
 Que hace dañoso al que mejor pudiera
 Ser útil á los hombres ? Quien de sabio
 Llega á alcanzar la fama , que el estudio
 De gruesos tomos , fiera catadura
 Y lúgubre vestido le atraxéron,
 Bien puede en ocio vil pasar los días,
 Y en torpe languidez tranquilas horas.
 Ya manda con imperio , y su dominio
 Exerce sobre el vulgo de ignorantes,
 De cuyo afan é industria sosegado
 Recibe los tributos que á su ciencia
 Y á su saber profundo son debidos:
 Ya si se ve la Patria acometida
 De un tirano opresor , seguro el sabio
 Se recoge á su hogar , y allí en sosiego
 Y sin temor de súbitas heridas
 Los exércitos manda , y á su agrado

Dispone las batallas ; que exponerse
 Ante la hueste armada á ver perdido
 En breve espacio el dilatado estudio,
 Fuera grande impiedad. La necia sangre
 Derrámese en buen hora : á necias manos
 Las armas pertenecen , que á los sabios
 (Exclaman áltamente) ilustrar solo
 Convíene con las útiles doctrinas
 Al Mundo todo , y la verdad mostrarle.
 Mas ¡ay! si la verdad , oscurecida
 Por ímpios dogmas , su brillante lumbré
 Pálida torna , y lánguido su influxo
 Al mortal llega , qual por densa nube
 Pasa trémulo el rayo , que otras veces
 Alentó el campo y fecundó su seno:
 Impune entónces el error se esparce
 En vanas formas , y la vista débil
 Del hombre turba , que en la espesa sombra
 Solo y sin luz al precipicio guia
 Sus inciertas pisadas. ¿Quién la senda
 Le mostrará , si el que debiera entónces
 La mano darle , tímido se oculta,
 O envuelto yace en la comun ruina?
 No es dado mas á la mezquina turba,
 Que del saber el nombre y puesto ocupa.

¿Qual hado, ó qual espíritu en su enojo
 Domina al Mundo con infandas leyes?
 En torno de la Tierra la ignorancia
 Revuela, y de sus alas ponzoñoso
 Licor esparce, que en sopor maligno
 Detiene á los mortales, cuyos ojos
 Errantes y turbados, en su daño
 Su dicha ven. El denegrido rostro
 De falsa luz rodea, y colocando
 Su inmundo pie sobre las santas aras
 De la Sabiduría, el sacro incienso
 Recibe: y á su sombra defendiendo
 La turba vil de sus adoradores,
 Con ellos parte su dominio, y gime
 El Mundo ya cautivo en sus cadenas.

Mas ¡ah! Señor, que un fausto y feliz día
 Se anuncia ya á las Ciencias, y no en vano
 Gozas el premio á tu saber debido.
 De ti esperan venganza á sus agravios
 Las injuriadas Musas, y á ti solo
 Fian su honor. ¿Y á quien mejor pudieran
 Fiarlo, sino á ti, que sus altares
 De aves inmundas y nocturnos buhos
 Con mano victoriosa defendiste?
 A ti, á quien sus misterios soberanos

Jamas ocultos fuéron , el castigo
 Reservan de su injuria. Si , ya el tiempo
 Se llega , en que á sus aras , no manchadas
 Con vil ofrenda , sin temor se acerque
 Gloriosa tropa , que con manos puras
 Queme el sagrado incienso , que otras veces
 Se ofreció ante un inmundo simulacro.
 Del elevado trono en que se ostenta
 Arroja la ignorancia , y sus secuaces
 Desnudos ya del engañoso brillo,
 Mofa sean del pueblo , que otro tiempo
 Se rindió ante sus plantas temeroso.
 ¡Oh! venga el dia , dia deseado,
 En que su gloria el Helicón te aclame,
 Y su esclarecedor el Mundo todo!

¡Oh! venga el dia , dia deseado,
 En que su gloria el Helicón te aclame,
 Y su esclarecedor el Mundo todo!
 ¡Oh! venga el dia , dia deseado,
 En que su gloria el Helicón te aclame,
 Y su esclarecedor el Mundo todo!

ODA. VII. en verso

A Licio.

Leida el día 23 de Octubre de 1796

FOR EL AUTOR DE LA ANTERIOR.

Torna del año la estación amena,
 Y ya el agudo hiel del monte al valle corre desatado,
 Ya con luz mas serena
 El Sol fecunda el aterido suelo,
 La tierra anuncia el fruto deseado,
 El prado se florece,
 Y de verdé esmeralda se enriquece.

Las aguas que sus límites pasando,
 Cubrieron la llanura,
 Quando del Bétis el furor deshecho
 Hispalis vió temblando,
 No amenazan del campo la hermosura,
 Que recogido ya al antiguo lecho,
 La orilla florécente

Alhaga con su plácida corriente.

¿Con vigor nuevo, o Licio, ves la tierra,
Qual rejuvenecida

Adorna ahora su rostro lisonjero

Con quanto hermoso encierra?

Aguarda pues, que Febo le despida

En el estivo ardor su rayo fiero,

Verás qual desaparece

El lozano verdor que la embellece.

Asi nada hay estable. Los crueles

Soplos del noto ayrado

Ceden del dulce zéfiro al aliento:

Del Mayo los vergeles

Quema Agosto de espigas coronado:

Luego el otoño alivio da al sediento

Campo, y muestra su frente

Con mil opimos frutos reluciente.

Vemos, Licio, del tiempo repetido

En sucesion constante

El año renacer de nuevo al Mundo;

Mas quando ya cumplido

De nuestra vida el término, el instante

Fatal llegare, entónces en profundo

Olvido sepultado,

Del tiempo nuestro nombre será hollado.

¡Quan necio es quien pretende su memoria
 De la comun ruina
 Librar en duros mármoles, que acaba
 El tiempo con su historia!
 De la inmortalidad se le destina
 Solo el asiento á quien su nombre graba,
 Y sus heroicos hechos
 Con solo amor en los humanos pechos.

ODA VIII,

A la Luna.

Leida en 30 de dicho mes el mismo año,

POR DON ALBERTO LISTA Y ARAGON.

Mueve la Luna el carro soñoliento
 En tardo giro , y tibio resplandece
 Ya de su luz el rayo macilento,
 Que las altas estrellas oscurece :
 Y mientras se adormece
 En blando sueño el Mundo sosegado,
 Las tinieblas deshace en la campaña,
 Y la selva y el prado
 De trémulo esplendor serena baña.
 Vence la cumbre del opuesto monte,
 Y dominando la inferior ladera,
 Brilla elevada en todo el horizonte,
 Retratando su imágen placentera
 En la sesga ribera.
 En tanto el bello Arturo al mar sonoro

Baxa en curso veloz precipitado,
 Y el cayado de oro
 Esconde en el cristal del golfo helado.

Y las medrosas horas ocupando
 El ancho Cielo, en toda su carrera
 Los extendidos campos van sembrando
 De mustia adelfa y triste adormidera:
 Renueva lastimera
 Filomela su canto dolorido,
 Y al ayre dando las funestas alas,
 Con hórrido graznido
 La selva llena el ave grata á Palas.

En profundo letargo entorpecida
 Naturaleza yace, y del viviente
 Fuego que á Cielo y Tierra les da vida,
 Cede á la noche el esplendor luciente.
 La Diosa velozmente,
 El carro abandonando en la alta esfera,
 Al Ladmo umbroso vuela, en cuya falda
 Su Endimion la espera
 Dormido sobre lecho de esmeralda.

¡O crudo Amor! despues que el vengativo
 Brazo aplicaste al despiadado acero,
 Y la flecha teñida en fuego vivo
 Hirió de una Deidad el pecho fiero.

No ya con pie ligero
 Correr le aplice tras fugaz venado
 Del fértil Erimanto las riberas,
 Ni el venablo acerado
 Esgrimir en las Ménalas praderas.

Solo del Ladmo la floresta oscura
 En amable solaz morar le agrada
 Al ánimo inmortal; y en su espesura
 Al jóven venturoso encadenada,
 Gozar la antes odiada
 Dulzura del amor, y el delicioso
 Ardor ya apetecido que la inspira,
 Quando el semblante hermoso
 De su pastor enardecida mira.

Mas ¡oh! ¡quan triste y pesarosa siente
 Del nuevo dia el resplandor cercano,
 Y en las brillantes puertas del Oriente
 Mira aprestarse del odioso hermano
 El carro soberano!
 Suspira, y lamentando el giro eterno,
 Que la separa de su dulce amante,
 Bañada en llanto tierno,
 Vuela á ocultar el pálido semblante.

Salve, o amable Diosa, ¡o tú del sueño
 Y del almo silencio protectora!

Salve : la sien ceñida de veleno,
 Un amante en la noche fiel te adora.
 Si el bien que me enamora,
 A la plácida sombra de su velo
 Mi tierno pecho llena de alegría,
 ¡Oh! ¡nunca el baxo suelo
 Dore la ardiente luz del claro día!

ODA IX.

*A Albino.**De la Amistad.*

Leida en la Junta de 13 de Noviembre
de dicho año.

POR EL MISMO INDIVIDUO.

¿D onde , santa Amistad , tu pura llama
Inspira los mortales? ¿Que dichoso
Clima ilustra tu rayo generoso,
O en qual region tu fuego se derrama?
¿En que pueblo el luciente
Febo , de quantos dora
De la remota Aurora
Hasta dó muere el dia,
Oye aclamar tu nombre dulcemente
En himnos de alegría?

Tú del benigno Cielo fuiste dada
Al Mundo , y con tu aliento soberano

I

En grata paz el venturoso humano
 Gozó los años de la edad dorada,
 Los sangrientos pendones
 Del odio aun no la guerra
 En la tranquila Tierra
 Tremoló desplegados:
 ¡Ay! en tu amable union los corazones
 Viviéron enlazados.

Mas ¡oh! qual breve sombra el inocente
 Tiempo pasó, y el siglo afortunado:
 La negra envidia el hieirro despiadado
 Puso en la mano á la sencilla gente.
 Viendo brillar su filo
 Contra el amigo pecho,
 De tu altar ya deshecho
 Elevas temerosa
 El presto vuelo, y al celeste asilo
 Te refugias llorosa.

Hija de la virtud esclarecida,
 ¡Oh! vuelve, vuelve al olvidado trono,
 Que profanó con ignorante encono
 La miserable raza envilecida.
 Nosotros, caró Albino,
 Su gloria renovemos:
 De su mano gocemos

Los benéficos dones,
Y celebremos su poder divino
En dulcísimos sonos.

ODA X.

A las Musas.

Leida en la Junta del día 8 de Diciembre
del mismo año.

POR DON JOSEPH MARIA BLANCO.

¿Qual Deidad ó qual héroe, lira mia,
Resonará en tus cuerdas? ¿Que sagrados
Himnos, ó cuyos nombres entonados
Gloriosa harán tu suave melodía?
¿Qual hecho las riberas
Del Permeso florido
Entre el ruido
De su corriente
Escucharán, bañando las praderas
Mas dulce y blándamente?
A ti solo, glorioso, eterno Coro

A quien del Pindo la mansion sagrada
 El Cielo dió , mi voz por ti inspirada
 Cantará , y de tus dones el tesoro.
 Tus glorias , si el aliento
 Soberano me enciende,

Por quanto extiende
 Sus resplandores

Delio , se escucharán , y el ancho viento
 Llevará tus loores.

Por vos , o claras Ninfas de Helicon,
 Por vos su pecho arrebatado mira
 El dichoso mortal á quien la lira
 Dísteis , y en ella celestial corona.
 Por vos naturaleza
 No le esconde su seno;

Mas ya sereno
 Su rostro puro

Pródiga muestra , y su inmortal belleza
 No oculta en velo oscuro.

Mira entónces la faz resplandeciente
 De la madre comun enardecido,
 Y con sonora voz canta atrevido
 El seno oculto á la profana gente.
 Canta cómo la Aurora
 Con sonrosada mano

Al soberano
Febo el camino

Prepara , y con la bella luz colora
Del semblante divino.

Quál bordando las nubes de rubíes,
Y el viento dulcemente humedeciendo,
El campo dilatado va cubriendo
Con encarnadas rosas y alelies:

Quál si bramó alterado
El austro ó noto fiero,

En placentero

Aliento leve

Ante su hermoso rostro ya mudado
Las tiernas flores mueve.

Canta quál la carrera en su seguida
Emprende Febo : cómo la ancha esfera
De sus rayos bañada , reverbera
La eterna luz que al Mundo le da vida:
Cómo , precipitado
Ante el carro lumbroso,

Con paso odioso

El tiempo anheía,

Y de fugaces horas rodeado
Con prestas alas vuela.

Canta cómo al Océano sonoro

Llegando , de su luz en la onda fría
 Despoja el carro que ilumina el día,
 Y tiempla en ella el exe ardiente de oro.
 Canta la noche oscura.
 Siguiendo sus pisadas,

Y las calladas

Horas que al Mundo

Descanso dan de la fatiga durab

En silencio profundo

¡Ah sí! pródigo el Cielo en ti derrama,
 Sagrado Coro, en abundante vena

Sus dones , y de honor se mira llena

La Tierra por tu aliento é ilustre llama.

Salve pues , y amoroso

Tu fuego da á mi pecho;

Que en él-deshecho

Diré tu gloria:

Del tiempo haré mi nombre victorioso,

Y eterna mi memoria.

ODA XI.

*A Albino.**De la Virtud.*

Leida el día 11 de Diciembre del
mismo año.

POR DON FELIX JOSEPH REYNOSO.

De lirios y viólas olorosas

Se adorna placentera,

Reclinada la bella primavera

En tálamo de rosas.

Mas ¡ay! ya asalta la frondosa vega

El estío sediento,

Y aja su pompa, y al ayrado viento

En aristas la entrega.

¿Que cosa, o dulce Albino, habrá durable

En la mortal flaqueza,

Si en giro así fugaz naturaleza

Enseña á ser mudable?

Dó la alta torre y orgulloso muro
 Al Cielo se levanta,
 ¡Quan presto el buey con perezosa planta
 Llevará el hierro duro!

El tiempo destructor con torpe saña
 En curso acelerado
 Erige sobre el trono destrozado
 La mísera cabaña.

Así fenece la mayor ventura,
 Veloz el hado esquivo
 Derriba al triunfador del carro altivo
 A la vil sepultura.

¡Ah! solo la virtud al tiempo fiero
 Vence, y la insana suerte:
 Postrada ante ella la implacable muerte
 Rinde el temido acero.

Cubre su faz luciente ennegrecida
 De mil nubes la esfera,
 Y con luz espantosa reverbera
 En rayos encendida:

Y del monte estallando la alta frente
 Con horrisono estruendo
 Se despedaza : pálida gimiendo
 Vaga la triste gente.

Solo entónces seguro el virtuoso

M

No busca el vano asilo;
 Con sesgo rostro y corazon tranquilo
 Ve el estrago horroroso:

Al Cielo alza las manos sin mancilla,
 Y su furia aplacada,
 La esfera de luz cándida bañada
 Con nuevo esplendor brilla.

Virtud, santa Virtud, del alto Cielo
 Al viviente mezquino
 Desciende fácil: tu poder divino
 Adore humilde el suelo.

Adore solo el venturoso humano
 Tu gloria; el humo impuro
 No ofrezca mas al simulacro oscuro,
 Que honora el Ancio vano.

ODA XII.

A Licio.

De los vanos deseos.

Leida en 22 de Diciembre de 1796.

POR EL MISMO INDIVIDUO.

¿Que torpe frenesí al mortal insano
 Ciega, o mi Licio? En vano
 Naturaleza ofrece bienhechora
 Al humano reposo
 Los dones que atesora:
 En vano hacer intenta
 Feliz al hombre; de la pena ansioso,
 Feroz consigo, el mismo se atormenta.

No ya en dulce solaz el placer puro
 De cuidados seguro
 Goza el humano pecho no turbado,
 ¿Qué al mortal aprovecha
 El bien tan suspirado,

Si jamas su sed vana
 Con la dicha lograda satisfecha,
 Nueva inquietud por nuevo bien le afana?

Su heredad mira el labrador ufano
 Ya del dorado grano
 Mas que los Libios campos coronada;
 Mas luego al prado ameno
 De rosa aljofarada.

Cubierto en copia rica,
 Vuelve los ojos de tristeza lleno,
 Porque no en su provecho fructifica.

Brilla trémulo el mar en extendido
 Sulco , quando torcido
 Manda el rayo , subiendo por la esfera
 La Luna silenciosa;

Mas Fabio en la ribera
 Suspira desvelado,
 Porque le aparta la region dichosa
 Dó yace el metal rico sepultado.

¿A donde , almo contento , en alto vuelo
 Veloz huyendo el suelo,
 Del triste pecho la quietud llevaste?
 Cruel , cruel deseo,
 Tú solo , tú ahuyentaste
 El sosiego anhelado

Del viviente , que en vano su recreo

Busca ya , en ansia viva congojado.

De entónces el sosiego abandonando

El ambicioso bando,

Mora solo en sencillos corazones,

Su cetro obedecido.

En altos pabellones

Levante la codicia;

Solo en mísero hogar, desconocido

Vive el contento y vierte su delicia.

Reposa el zagalejo descuidado

Baxo el olmo elevado

En pobre lecho de menuda grama:

El aura placentera

Del ámbar que derrama,

Su cabello humedece;

Y revolando en torno lisongera

Sobre su rostro posa y lo adormece.

No la ambicion del mando pretendido

Su sueño no rompido

Turba , ni de la gloria el nombre vano.

Quando el esplendor puro

De Febo soberano

Por la lexana cumbre

Resbala en brillos mil al soto escuro,

Los ojos abre , heridos de su lumbre.
 Despierta ledó , y de pintadas flores
 Esmalta en mil colores
 Su pobre tragecillo. Por el prado
 ¡Oh! ¡quan tranquilo canta
 Tras su humilde ganado!
 De inocente alegría
 Bañado el rostro cándido , levanta
 Sus puras manos saludando al dia.
 ¡Mortal feliz! o Licio ¿y altanero
 Vil lo llama y grosero
 El hombre vil en ambicion sumido ?
 Almo , dulce reposo,
 En vano apetecido
 Del viviente afanado
 Tras falso bien , el ánimo ambicioso
 ¡Oh! jamas goce tu placer sagrado.

ODA XIII.

A Fileno.

Leida en 8 de Enero de 1797.

POR DON ALBERTO LISTA Y ARAGON.

Venturoso el mortal, que del profano
 Vulgo no conocido,
 De la ambición comun el afan vano
 Huye, y busca el retiro apetecido:
 La paz, o mi Fileno,
 La paz habita en su tranquilo seno.

Y respirando el aura deliciosa
 De la santa alegría,
 Con grato afecto en voz armoniosa
 Himnos entona al hacedor del dia,
 Quando del roxo Oriente
 Eleva el Sol la brilladora frente.

Y quando al ocultar su lumbre pura,
 La noche sosegada
 Va descubriendo entre la niebla oscura

De luces mil la esfera iluminada,

Canta el poder divino,

Que señaló á los astros su camino.

¡Ah! no en vano á su vista resplandece

La natura adornada

Con la riqueza que al mortal ofrece:

Su alma entónces de gozo arrebatada

Recibe el don precioso,

Y humilde adora al bienhechor glorioso.

No la sangrienta trompa á los horrores

Y á la muerte lo inflama;

Ni del pérfido Dios de los amores

Arde en su pecho la funesta llama:

Tú , virtud , sola eres

La fuente celestial de sus placeres.

Mas acaso , Fileno , su divino

Favor , dí ¿le es negado

Gozar á quien contrario su destino

Aparta del sosiego suspirado,

Ligándolo inclemente

Con duro lazo á la malvada gente?

¡Ah! no : el ánimo justo ve sereno

Cómo erige orgullosa

Su frente la maldad : al puro seno

La alma virtud se acoge presurosa,

Y oculta al bando impio,
En él fixa su amable señorío.

ELEGIA

A Albino

EN LA MUERTE DEL SEÑOR
DON JUAN PABLO FORNER.

Leida en la Junta del dia 23 de Abril
de 1797.

FOR DON FELIX JOSEPH REYNOSO.

¿A que precio, mi Albino, el alto Cielo
A la perdida luz torna piadoso
El sabio arrebatado en presto vuelo?

¿El tierno llanto, el ruego doloroso
Revocar no podrá á la sombra amada
El celestial espíritu glorioso?

Mas ¡ay! ¿quien de la parca despiadada
Calmó el rigor, ni de su crudo acero
La vida redimió una vez cortada?

N

¡Cruel muerte , cruel! tu golpe fiero
 ¡Quan veloz muda la mayor ventura
 En llanto etérnamente duradero!

¡Ay! ella , Albino mio ¡o suerte dura!
 A Norferio ha llevado , al gran Norferio:
 No está la ciencia de morir segura.

Mas qué? ¿la parca el torpe ministerio
 No exerce igual? ¿ni igual el cetro impío
 Sojuzga los vivientes á su imperio?

¿Maron arrebatado al reino umbrío
 Será en temprana edad , mientras un Bavio
 No teme al hado , en su favor tardío?

¡Ah! crece el duro acanto sin agravio
 Del austro fiero , que la flor hermosa
 Marchita á su nacer : tal muere el sabio.

¡O Norferio! la muerte envidiosa
 Al candor te robó , á la fe mas pura,
 Al trato amable , á la virtud piadosa;

Mas la memoria que de ti nos dura
 No robará jamás : en lastimero
 Llanto bañada Hesperia lo asegura.

Desde el alzado Calpe hasta el postrero
 Pirene en torno el ayre estremecido
 Con lúgubre son llena el suelo Ibero.

Sobre todos el Bétis condolido,

Que oyó tu canto y el laud sonoro,
Llora tu ausencia con mortal gemido.

En derredor vagando el triste coro, (*)
El coro de zagales ¡ay! tu amado,
Muda su alegre voz en tierno lloro:

Y ¿quien, dice con tono lastimado,
Quien será ya en contiendas pastorales
Por juez del cantar dulce señalado?

Las Diosas de Pierio en desiguales
Lamentos cercan la funesta losa,
Traspassados sus rostros celestiales.

Quál de lauro inmortal y fresca rosa
Con el vertido llanto rociada
Enguinalda la tumba venturosa:

Quál del dolor agudo desmayada,
Al brazo apoya el pálido semblante
Junto al caro sepulcro derribada:

Quál turbada con mano vacilante
Las flores ya deslaza, que texial
En orla de colores rozagante:

En rozagantes orlas, que algun día
Su sien de nuevo ornáran, y ya en vano

(*) La muerte de este Sabio, que tan jústamente lloró la Nacion, debe ser muy mas dolorosa para la Academia, de cuyos premios habia sido juez.

Otro mortal feliz pretendería.

Quál el ara levanta, dó en lexano

Siglo será invocado del viviente

Norferio á par de Apolo soberano.

En tanto Febo ensalza dignamente

En numeroso verso su memoria,

Ceñida de cipres la augusta frente.

Y aunque mi débil voz de la alta gloria

De Norferio es indigna, que de olvido

Triunfa feliz con inmortal victoria,

El pecho en fuego celestial ardido,

Me inspira Apolo que al Hispano suelo

Celebre yo su nombre esclarecido.

Glorioso Vate, que el excelso Cielo

Habitas ya, dó entre celages de oro,

Rasgado ante tu vista el sacro velo,

Al hacedor del Mundo en mas sonoro

Y eterno canto alabas humillado,

Tu voz unida á las del almo coro:

No temas que mi acento desmayado

Deslustre tu virtud : no en la alta esfera

Será ya mas tu mérito agraviado:

Tu mérito, que allí la gloria entera

Goza de la Deidad, que mostró al Mundo

Tiranzado de la impiedad fiera;

Quando turbado el Ateista inmundo,
 No osando alzar su faz en tu presencia,
 Huyó temblando á tu saber profundo.

Tú los delirios de la humana ciencia
 Declaraste al mortal: los sacrosantos
 Designios de la eterna providencia.

Tu inmortal ser, ya libre de quebrantos,
 El ser, por quien al ímpio guerra diste,
 Goza anegado entre placeres santos:

¡Ah! goza, sí, mientras en canto triste
 Repitiendo las Musas tus loores,
 Lloroso el pueblo Ibero en torno asiste.

„¡Ay! dicen, esparciendo bellas flores,
 Y tierno helecho por el fresco prado,
 Que el túmulo perfuma en mil olores:

„¡Ay! no ya otro Norferio del sagrado
 „Helicon vengará, y su pura fuente
 „El honor tantas veces ultrajado.

„¿Y trepará de hoy mas la insana gente,
 „Que en vil tropa turbó con ronco ahullido
 „Los acentos que Febo oye presente?

„¡Cuál un tiempo se vió despavorido
 „A la voz de Norferio el torpe bando
 „Precipitarse en hórrido alarido!

„Y su lira dulcísima sonando,

„El lauro desceñirse el sacro Apolo,

„La frente al caro Vate coronandolo

„Mas ¡ay! su lira ya, despojo solo,

„Rota yace : la lira que en dulzura

„No halló igual de Calisto al otro polo.

„Rota yace la trompa ¡o desventura!

„Roto ¡ay! el zueco : con odiosa planta

„La parca ansiosa á hollarlos se apresura.

„¡Ah! ya del Pimpla en la caverna santa

„Solo gemidos suenan. ¿Se debía

„Al desgraciado coro pena tanta?

„¿En un tiempo en que agravios mil sufría,

„Triste! le preparaba tal ofensa,

„Avara de su bien la muerte impía?

„Y tú, Febo ¿porque no en su defensa

„Del inútil arpon hiciste empleo?

„¿Mereció su virtud tal recompensa?

„¡Ay! ¿vagabas acaso de Peneo

„O de Anfriso en la márgen divertido,

„Quando robó la muerte tu recreo?”

Querido Albino ¿y mientras dolorido

El coro llora en lastimado acento,

Tornaremos al canto repetido?

¡Oh! vuela á las moradas del contento

A sonar, plectro mio; que entregado

(101)

Tu dueño yace á eterno sentimiento:
¡Ay! murió ya el honor del coro amado.

ODA XIV.

De Albino á Fileno

En la muerte de Norferio.

Leida en el mismo dia.

POR DON JOSEPH MARIA BLANCO.

Lloras, Fileno, y baña el llanto ardiente
Tu rostro al despuntar la nueva Aurora,
Y lloras quando Febo ya colora
Las nubes de occidente.
Tu rostro dó moraba la alegría,
Pálido ahora se mira y macilento,
Y de llorar tus ojos sin aliento
Huyen la luz del día.
¿Y quien, Fileno, de tu amarga pena
Libre mira su pecho? ¿quien no gime?
¿Quien quando así la parea el hierro esgrime,
Lo ve con faz serena?
¿Quien de Norferio en la infelice suerte

No llorará el rigor del fiero hado,
Y de Hesperia el honor arrebatado

Por la envidiosa muerte?

Gime la Patria, gime el almo coro,
El mismo Apolo gime, y su gemido
Repite el sacro Pindo que movido

Se ablanda al triste lloro.

¿Mas piensas tú, bañado en llanto eterno
El paso detener al alma cara,

O conmover á la Deidad avara

Con tu lamento tierno?

¡Quien al hombre podrá romper el velo
Que su vista perturba y oscurece!

Se ve mortal, y mas su orgullo crece,

Y clama contra el Cielo.

El Mundo de ruinas ve cubierto:

Laureles, armas, cetros destrozados

Entre escombros ¡ay! yacen olvidados

En áspero desierto.

¿Porque si todo acaba, el orgulloso

Mortal pretende en llanto consumido,

El decreto en sí solo ver rompido

Del Cielo riguroso?

ODAS
I
ANACREÓNTICAS.

ODAS

ANACREONTICAS.

(103)

ODAS

Leidas en la Junta del día 19 de Junio
de 1793.

POR DON FELIX JOSEPH REYNOSO.

ODA I.

La mirada de Filis.

Queriendo el niño alado
Del valor de sus armas
Hacer gloriosa muestra,
A Filis dió el aljaba:
A Filis , por quien goza
El imperio en las almas:
A Filis , la que vence
En hermosura á Pafia,
Ufana el arco toma
La graciosa zagala:
Prueba á tirar; mas pronto
Lexos de sí lo aparta.

O

(106)

Que muy mas que la flecha,
Que á Dioses ayasalla,
Muy mas hiere de Filis

Una dulce mirada.

ODA II.

A las Ninfas del Bétis. ()*

Vosotras, Ninfas bellas,
Que al Bétis formais coro,
Cuyas sagradas huellas
Veces mil han regado
Las lágrimas que lloro:
A Fili, dueño amado,
A Filis, la inclemente,
Que da verdor al prado,
Y tersura á la fuente,
Y fragancia á las flores:
Por quien muere de amores
El ánima doliente:
Quando al hacerle salva

(*) Es imitacion de Villegas.

Los dulces ruyseñores,
 Saliere á esta ribera
 Mas lumbrosa que el alba,
 Sembrando placentera
 Alelías y rosas:
 Con sus plantas hermosas:
 Decidle ¡ay! el quebranto
 De un corazón sincero,
 Sus ansias y su llanto:
 El llanto lastimero,
 Con que el Bétis hinchado
 En sus raudales crece,
 Mas, Ninfas, si escuchais,
 Nada ya le digais;
 Que el llanto de un cuitado
 A Filis endurece.

ODA III.

La crueldad de Filis.

Por fin, o bella Filis,
 Aun mas cruel que bella,
 ¿Mi amor fiel, mi constante
 Amor así desprecias?
 Yo sufrí tus desdenes,
 Yo vencí tus sospechas,
 ¡Ay! yo te amé: yo, Filis,
 Te amé sin recompensa.
 ¡Que veces por no verme,
 Tornaste con fiereza
 El rostro: el bello rostro,
 Que el alma á dó quier lleva!
 Por ti, por ti afanado
 Se vió en duras cadenas
 Mi vivir, sin que oidos
 Hallase en ti mi pena.
 Mas un felice día
 Los ojos alhagüena
 Volviste á mí: yo vído

Tu faz mas placentera.
 ¡Ay! yo pensé engañado
 Tras la cruda tormenta
 Gozar de tus favores
 En calma duradera.
 Mas presto tu cariño,
 Qual luz que leve vuela,
 Huyó. ¿Tal era el premio
 Debido á mi fineza?
 Qual triste naufragante
 Entre la escura niebla,
 Luchando con las olas,
 Peligros mil supera;
 Que á vista ya de playa
 Pierde la tabla incierta,
 Y misero perece,
 Quando la vida espera:
 Así ¡o dolor! tú impía
 Tras la fortuna adversa
 Mi vida dilataste,
 Por dar muerte mas fiera.
 ¡Ah Fili! ¡ingrata Fili!
 ¿Tal ¡ay! es tu dureza,
 Que mi amor, mi constante
 Amor asi desprecias?

ODA IV.

A un Pajarillo.

Avecilla parlera,
 Que con trinos suaves
 Saludas á la Aurora,
 Quando su lumbre esparce,
 Así jamas el austro
 Tus vuelos embarace,
 Que mis tiernós suspiros
 A mi Filis traslades.
 Donde el Sol mas luciente
 Vieres , dó mas fragantes
 Con olores las rosas
 El viento perfumaren,
 Allí la cruel mora,
 Que á un infelice amante
 En pena y lloro eterno
 Mirando , se complace.
 Vé : no mas te detengas.
 Dile que desde nace
 Hasta que la luz muere,

(111)

Me quejo inconsolable.
Dí que el gemir contino
Al zéfiro suave
Contrista , y mis sollozos
Repite por el valle :
¡Ah! solo , solo á Filis
No enternecen mis males.
Mas yo ¡triste! fallezco....
¡Ay! espera , y dirásle,
Que viva ya gozosa.
¡O amor! ¡o fe! triunfaste,
Fiera : he aquí el trofeo
De que quieres gloriarte.

(113)

ODAS

A Dorila.

Leidas en la Junta del día 12 de Abril
de 1795.

FOR DON JOSEPH MARIA BLANCO.

¿Quis enim benè celat amorem? Ovid.

ODA I.

Un día que la lira
Para cantar templaba
De la sangrienta guerra
Las heroycas hazañas,
El hijo de Citere
A mí con prestas alas
Se llegó placentero
Con risa dulce y blanda,
Desvendado venía,
Y sin la ardiente hacha
Con que á Dioses y hombres



A su placer abrasa.
De paz vengo , me dice;
Ni quiero que otra llaga
Sientas , pues tantas veces
Traspasé tus entrañas.
Muda empero tu lira,
Y de Dorila canta
El agraciado rostro,
Sus bellezas y gracias:
Pues ya que envidiosa
Mi madre las prepara
¡Miser! á que perezcan
En mano vil ajadas,
No quiero que el olvido
Aumente su desgracia,
Ni que desconocida
Quede belleza tanta.
Cántala , y no , no temas
Las flechas de mi aljaba;
Que de sus bellos ojos
Yo templaré la llama:
Ni receles si sientes
Algunas tiernas ansias;
Que no es amor , es solo
Fuego para cantarla.

ODA II.

Ya que el Amor me ha dado
 Que cante yo , Dorila,
 Tus dones , y que sola
 Resuénen en mi lira,
 Quisiera que á sus voces
 Dando nueva armonía,
 De cantar tu belleza
 Capaz la hiciese y digna:
 Y que á tu amable nombre
 En los futuros dias
 Cediésen vergonzosos
 Los de Lesbia y Corinna.
 Mas ¡ay! que aunque tus gracias
 Les causáran envidia,
 Temo con mi alabanza
 Verlas escurecidas.
 Pero ¿quieres , zagala,
 Que mis versos compitan
 Con los que á sus amantes
 Les dictó Venus misma?
 Pues mírame ; que solo

Una dulce sonrisa
 Me dará mas aliento
 Que quanto Apolo inspira,

ODA III.

Amor, Amor, me engañas,
 Y falso me prometes
 Lo que aunque tú quisieras,
 Cumplirme jamas puedes.
 ¿Que cante yo á Dorila
 Sin amarla pretendes,
 Y que su vivo fuego
 Toque sin encenderme?
 ¡Ah traydor! tú me burlas;
 Que la mas fria nieve
 Ante su hermoso rostro
 No estará sin arderse.
 ¡Ay de mí! que en sus ojos
 Los míos inocentes
 Fixé, para cantarlos
 En mis versos alegre,
 Y desde aquel instante
 En el pecho parece,

Hiciéron los cuidados
Su morada y retrete.
Yo la ví , y desde entónce
No hay punto en que sosiegue:
Ardo , si es que la miro;
Suspiro , si está ausente.
Mas , Amor , con justicia
Tus llamas en mí enciendes;
Que cantar á Dorila
No podrá quien no pene.

ODA IV.

Despues , Dorila mia,
Que de tus ojos bellos
Entre la dulce llama
Incauto me ví preso,
Una siesta que estaba
Junto á un claro arroyuelo,
Buscando algun alivio
A mi agitado pecho,
Mirando á sus cristales,
Con un tranquilo sueño
A su márgen dormíme
En plácido sosiego.
Soñaba entónces verte,
Que con rostro sereno
A mi lado sentada
Escuchabas mi afecto:
Y que tierna y amante,
Qual jamas verte espero,
Piadosa te mostrabas
A tan duros tormentos.
¡O amor! ¡o que miradas!

¡Que hablar tan alhagüeño!
 ¡Oh! ¡que tiernos suspiros
 Juzgaba estar oyendo!
 En fin yo ví tu rostro
 De púrpura cubierto
 Al decirme turbada:
 Sí, yo te adoro, Ismenio.
 Pero ¡ay de mí, Dorilal
 Que del placer extremo
 Despierto, huyó mi gozo
 Qual fugitivo viento.
 Amor, si de tu engaño
 Me quieres satisfecho,
 Dame que no despierte,
 O haz mi soñar mas cierto.

ODA V.

Por que , bella zagala,
Tus ojos ya no vuelves
A mí como solias,
Bulliciosos y alegres ?
¿Tan grande es mi delito,
Que castigarlo quieres
Con tan duras fatigas,
Con penas tan crueles ?
Dime en que te he ofendido,
Para que así me niegues
La luz que me enamora,
Y el fuego que me enciende.
¿Por que quando te miro,
Severa el rostro tuerces,
Ni dexas que mis ojos
Con los tuyos se encuentren ?
Ya , ya lo sé , Dorila,
Ya sé lo que te ofende :
Mi amor solo es la culpa,
Que esta pena merece.
Mas ¡ay! zagala mia,

No así de quien ardiere
En tu amoroso fuego
Por tu vida te vengues;
Pues si á todo el que te ame
Jamás verlo pretendes,
Mirar podrás tan solo
A quien nunca te viere.

ODA VI.

¿Y qué, de tus miradas,
Mi Dorila, aun negarme
Pretendes los alhagos
Y la llama suave?
Si de mi amor te ofendes,
No es mi culpa el amarte;
Lo es de tus bellos ojos
Y de su luz brillante.
Mas ¡ay! que ya no quiero
De delito tan grave
Buscar otras disculpas,
Pues todas son en valde.
Sí, cometí la injuria;
Es justo que la pague,
Y quiero mi castigo
Ahora mismo dictarte.
¿Te dixé yo, *bien mio*?
No quieras perdonarme:
Dime luego otro tanto,
Y logra así vengarte.

ODA VII.

Te engañas, mi Dorila,
 Si juzgas que rendido
 De amar sin esperanza
 Se verá el pecho mio;
 Que no, no es tan tirano,
 Qual dicen, el Dios niño,
 Y sabe aun con las ansias
 Dar premios exquisitos.
 Son necios los amantes
 Que llaman su dominio
 Cruel, y que maldicen
 Sus cadenas y grillos.
 Dorila, yo te adoro;
 Y el ardor en que vivo,
 Es el premio y la gloria
 Que de adorarte pido.
 Peno ¡ay triste! mas tengo
 En tu rostro divino
 De mis crueles ansias
 Un dulce y cierto alivio:
 Pues aun quando mi pecho

Mas agitado miro,
 Volviendo á ti los ojos
 Ledo queda y tranquilo.
 Y si del rostro amable
 El influxo benigno
 Me es negado, y ausente
 Mi fuego es mas activo,
 Tu dulce nombre entonces
 Tiernamente repito,
 Y un nuevo fuego enciendo,
 Con que aplaco el antiguo.
 ¡Ayl de esta suave llama
 Los amantes deliquios
 Solo es dado gozarlos
 A quien sabe sentirlos,
 Zagala, no te engañes,
 Que aun el mas afligido
 Pagado está, si logra
 Dar á tiempo un suspiro.

Despues que la ancha Tierra
 En torno hubo girado,
 Cupido, y de su imperio,
 Miró el inmenso espacio,
 Volviéndose á Citera,
 Junto á un arroyo claro,
 Que entre mil bellas flores
 Corria sosegado,
 Sentóse, y de sus hombros
 La aljaba descolgando,
 En la márgen amena
 Descansar quiso un rato.
 Entónces de sus glorias
 Altanero y ufano,
 Cantar quiso las flechas
 Y el poderoso arco.
 Dixo cómo en los Cielos
 Veces mil de su sacro
 Fuego se vió encendido
 El coro soberano:
 Cómo ardiéron las ondas,

Y á su imperioso mando
 De Dite aun las cavernas
 En otro tiempo amáron.
 ¡Quantas heridas dixo!
 ¡Quantas penas y llantos!
 ¡Quantas duras fatigas!
 ¡Que dolores y estragos!
 Mas entre las cautivas
 Que dixo arrebatado,
 Tu nombre, o mi Dorila,
 Se dexó sin cantarlo.
 ¡Ay! sí, que Amor no quiere
 Poner en ti sus rayos;
 Pues no amando, le sirves
 De inevitable lazo.

(127)

LA JARDINERA.

ODAS

A *Mirtila*.

Leídas el día 12 de Julio de 1795.

POR DON ALBERTO LISTA Y ARAGON.

ODA I.

De bélicos laureles

Y de álamo ceñida,

Para cantar las guerras

Preparaba mi lira;

Mas la bella Citere

De mi mano la quita,

Y mirándome afable

Con alegre sonrisa,

Ignorante, me dice,

¿Para que determinas

Cantar glorias de Marte,

R

Quando puedes las mias?

Si los ojos serenos

De la amable Mirtila

Tu pecho traspasaron

Con dulcísima herida,

¿Qué á ti, di, con las armas,

Ni con la guerra impía?

Canta, canta sus gracias;

La celeste alegría,

Que su rostro alhagüeño

Baña en luces divinas:

Canta de sus jardines

Las amenas delicias,

Las plantas y las flores

Que su mano cultiva,

Y de mi tierno hijo

La lid apetecida.

Diciendo así, descíñe

El laurel de la lira,

Y la cerca de flores,

Las mas bellas y lindas.

Ya solo de ti canto,

Jardinera querida:

Amame tú á mí solo,

Si pagar solicitas.

ODA II.

Ya la rosada Aurora
 Su albor al Mundo muestra,
 Y de la noche rompe
 La dormida tiniebla.
 A sus vergeles sale
 Mi dulce Jardinera,
 Mas que la Aurora , blanca,
 Y mas que Febo , bella.
 Las flores á su vista
 Nueva hermosura ostentan,
 Y al aura que las mueve,
 De mil olores llenan.
 En la alegre enramada
 Dulces cantos resuenan,
 Con que las tiernas aves
 Celebran su belleza.
 Con las nevadas manos
 Las blandas flores riega,
 Y del estivo rayo
 Piadosa las preserva.
 ¡Ay Mirtila! ¿tan solo

Piedad merecen ellas?
 ¿Por que del fuego mio
 No calmas la violencia?

ODA III.

Ayer me dió Mirtila
 Un oloroso ramo,
 Que de flores diversas
 Texió su blanca mano:
 Y al dármele turbada,
 Un fuego dulce y blando
 En mas hermosas flores
 Dexó el rostro bañado.
 ¡Ay ramo! tú lo sabes:
 Quando alegre y ufano
 En su mano te hallabas,
 Dime ¿suspiró acaso?
 ¿Te besó afectuosa,
 Y á su seno nevado
 Te llevó? ¿lo sentiste
 Palpitar agitado?
 Dime, dime ¿que ardores
 Su semblante abrasáron?

Si no es amor, yo muero;
Si es amor, yo me abraso.

ODA IV.

No ves aquella rosa
Que con beldad lozana
Sus hojas desenvuelve
Al despuntar el Alba?
Pues apenas las sombras
Del alto monte caygan,
Quando su pompa hermosa
Verás mustia y ajada.
Goza el tiempo sereno
¡Ay Jardinera amada!
Solo la edad de un día
La flor mas bella alcanza.

ODA V.

¡O Amor! así de Siquis
Tiernas caricias goces,
Sin que envidiosa Vénus
Se ofenda, ni lo estorbe;
Así tus flechas rindan
Al Padre de los Dioses,
Y en el Olimpo altivo
Se sientan tus ardores,
Que quando de Mirtila
La bella luz adore,
Inspires con tu aliento
Mis perturbadas voces;
Y mi tímido labio
Por ti inflamado, logre
Declarar á mi ingrata
El mal que el pecho esconde,
Mira que hermosa viene
Coronada de flores,
En su amor abrasando
La campiña y el monte.
Sé propicio, o Cupido,

Y en rendidos loores
Sobre mi dulce lira
Resonará tu nombre.
Mas ¡ay Amor! ¡quan vano
Tu influxo me socorre!
Que arder, no hablar permite
La lumbre de sus soles,

ODA VI.

Era la siesta , quando
El Sol ardiente abrasa
Con encendidos rayos
La sedienta campaña;
Y el amor que en mi pecho
Prendió mas viva llama,
Al jardin de Mirtila
Mis pasos arrebatá.
Por él mi Jardinera
Plácida caminaba,
La bella luz del Cielo
Afrentando su cara.
Bate el zéfiro tierno
Sus vagarosas alas,
Y en mil giros lascivo
Vuela por refrescarla.
Al bosque de los mirtos
Mueve la bella planta,
Y callado la sigo
Entre amorosas ansias.
En su retiro umbroso

Se recuesta y descansa
 Sobre florido lecho,
 Que el Mayo le prepara.
 Entre blandos suspiros
 Que el favonio llevaba,
 Un dulcísimo llanto
 Su bello rostro baña;
 Y corriendo ligero
 En perlas desatadas,
 Enriquece con ellas
 La dichosa esmeralda.
 Arrebatado entónces
 Llego , y con voz turbada
 Le pregunto amoroso
 De su dolor la causa.
 Gime , y sus dulces ojos
 De mí tímida aparta,
 Y el semblante colora
 De rosa , nieve y nácar.
 El Amor se reía,
 Y de la ardiente aljaba
 La mas aguda fecha
 Al blanco seno clava.
 Por sus venas el fuego
 Ardiendo se derrama;

S

Y á su incendio rendida,
 Pronuncia que me ama.
 ¡O piadoso Cupido!
 En tus fértiles aras
 El corazon postrado
 Mi afecto te consagra.
 Vosotras, que dichoso
 Me veis, benignas Gracias,
 Decid, decidle á Venus
 Que ya Mirtila ama.

ODA VII.

De matizadas flores
 En lazos mil texidos
 Mi dulce Jardinería
 Una guirnalda linda
 Entre las bellas rosas
 De púrpura teñidas
 El jazmin y azucena
 Enlazados se miran:
 Y de olorosa malva
 Y de mirto ceñida,
 Mi venturosa frente
 Con ella orló Mirtila.
 Yo he prometido , o Vénus,
 Madre de Amor benigna,
 En grato sacrificio
 A tu Deidad mi vida:
 Ya coronada tienes
 La víctima ofrecida;
 Hiérela , que en tus aras
 Morirá complacida.

ODA VIII.

A un elevado muro **D**
 Con mano placentera
 Enlazaba Mirtila
 Una lasciva yedra.
 A las tenaces ramas
 Blando y dócil se muestra:
 Tanto poder alcanza
 Del dulce amor la fuerza.
 Premia mis tiernas ansias,
 ¡Ay bella Jardinería!
 Y aprende de este exemplo
 A pagar mi fineza.

ODA IX.

¿No ves la Luna hermosa
Quán serena y tranquila
Por el alto Hemisferio
El albo carro guía?
¿No ves cómo la noche
De veleño ceñida,
Espanto perezoso
Al ancho Mundo inspira?
Mira de los amores
La estrella peregrina,
Que en benévolo rayo
Su tierno influxo envía.
Reguemos pues las flores:
El aura fugitiva
Con susurro apacible
A regar nos convida.
Y mientras que la Aurora
Con dulce y grata risa
De carmin y de perlas
Matiza la campiña,
En union venturosa,

(140)

Dando al Amor envidia,
Reguemos los jardines
Hasta que venga el día.
Ninguna flor sin riego
Quede , o bella Mirtila:
La flor que no se riega
¡Ay! morirá marchita.

Ven , amable Himeneo,
Y tu frente corona
De nevada azucena,
Lirio , jazmin y rosa.
Ya tu luz pura aguarda
Mi Jardinera hermosa,
Cuyos ardientes ojos
El Sol rendido adora.
A su belleza unida
Mi suerte venturosa,
Hoy de Cupido canto
La mas feliz victoria.
Ven pues , y el blando lecho
Que los Amores forman,
Espléndida ilumine
Tu brilladora antorcha.
Y tú , mi dulce lira,
Canta , canta sonora
De mi premiado afecto
La merecida gloria;
Que las pintadas aves

(142)

Con voz armoniosa
Repetirán tu canto
Al saludar la Aurora.

ERRATAS.

<i>Pág.</i>	<i>Lin.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Lease.</i>
XX.	penúlt...	Literia.....	Literaria.
219.....	Dragon.....	dragon.
811.....	mesquina.....	mezquina.
26	...últim.....	Tierra.....	tierra.
38	...16.....	cecropia.....	Cecropia.
91	...16.....	humede (<i>en alg. exempl.</i>)	humedece.

Otros errorcillos menos considerables de la impresión disimulará el benévolo Leyente, á quien se ofrecerán en esta obra mayores yerros, en que hacer larga muestra de su benignidad.



QUIJO TE
DEL CENTENARIO



UNIVERSIDAD DE
EXTREMADURA

UNIVERSIDAD DE
EXTREMADURA

UNIVERSIDAD DE

TS-